Apuntes sobre Victoria Eugenia de Battemberg, reina de España

María del Carmen Calderón Berrocal. Dra. Historia. Ciencias y Técnicas Historiográficas, Academia Andaluza de la Historia, GI HUM-340

RESUMEN

En 1905 en un concurso de ABC, Victoria Eugenia de Battenberg fue la más votada por las lectoras del diario, resultó ser una especie de concurso profético ya que ella efectivamente fue la candidata que casara con Alfonso XIII.

Alfonso XII, con 19 años recién cumplidos, viaja a Francia e Inglaterra en junio y pensaba ir en otoño a desplazarse a Alemania. Viendo estos movimientos, la ciudadanía empezó a pensar que el rey buscaba novia y se barajaron candidatas. La pregunta que lanzó el periódico ABC a sus lectoras fue: "¿Quién será la futura reina de España?", en un concurso que alcanzó una enorme popularidad en agosto de 1905. Era la sexta edición del concurso y en esta ocasión el tema fue la realeza, la futura reina de España.

ABSTRACT

Eugenia de Battenberg was the most voted by the readers of the newspaper, it turned out to be a kind of prophetic contest since she was effectively the candidate who married Alfonso XIII.

Alfonso XII, who had just turned 19, traveled to France and England in June and planned to go to Germany in the fall. Seeing these movements, the citizens began to think that the king was looking for a bride and candidates were considered. The question that the ABC newspaper asked its readers was: "Who will be the future queen of Spain?", in a contest that achieved enormous popularity in August 1905. It was the sixth edition of the contest and this time the theme was royalty, the future queen of Spain.

PALABRAS CLAVE

Siglo XX, concurso de ABC, Victoria Eugenia de Battenberg, periodismo, Corona española, boda real, Alfonso XIII, España, Francia, Inglaterra, Alemania, reina de España, realeza.

KEYWORDS

20th century, ABC contest, Victoria Eugenia of Battenberg, journalism, Spanish Crown, royal wedding, Alfonso XIII, Spain, France, England, Germany, queen of Spain, royalty.

EL REY BUSCA ESPOSA

Cuando el rey tenía 18 años, en 1904, Maura que era entonces el presidente del consejo de ministros, tomaba cartas en el asunto y empezó a buscar moviendo los hilos de la diplomacia, entre las jóvenes princesas solteras en Europa. De la elección que se hiciese dependían decisiones tácticas ya desde el principio. El objetivo estaba sujeto a un doble derrotero: se podía optar por una elección centrada en el mundo centroeuropeo y germanófilo, línea en la que iban los pensamientos de la reina madre, María Cristina de Habsburgo cuya candidata ideal era Gabriela de Austria, pero tomó mayor fuerza en la Corte la opción que suponía María Antonieta de Mecklemburgo, a quien llamaban "Manet", esta elección suponía decantarse por el eje católico más conservador; o centrarse en una segunda opción, la que suponía el eje franco-británico, con aires más

liberales y modernos. El rey, por su parte, se había pronunciado al decir que su boda sería por amor o al menos, con quien de verdad se sintiera atraído. El tema fue estudiado por Ricardo Mateos Sáinz de Medrano en su libro *Alfonso y Ena. La boda del siglo: Génesis y apoteosis de un gran amor fracasado*.

Maura se informó por medio del embajador español en Londres, que entonces era el Duque de Mandas, de cómo eran las jóvenes casaderas en la corte inglesa. Este se decantó en primer lugar por Patricia y Victoria, las hijas del Duque de Connaught, que según expresó "*no bellezas deslumbradoras pero sí muy graciosas, guapas*". Más tarde planteó a Maura otra opción según sabemos de sus misivas:

> "*Hace unos días vi en un almuerzo que la princesa Victoria Eugenia, hija de la princesa Beatriz (princesa Henry of Battenberg), hermana del Rey, es más bonita y más simpática todavía que las hijas de Connaught… su madre la hace ver poco aún en el mundo*".

El duque la describía como:

…"bien educada, inteligente y totalmente carente de ambición".

De aquella joven a la que se describía como rubia, atractiva y con valores a tener en cuenta en una futura reina para España, se había enamorado en un veraneo en la Casa Osborne, The Osborne House, en la isla de Wight, Boris, el príncipe de Rusia y primo del zar, aunque el compromiso nunca se hizo oficial.

En 1905 en un concurso de ABC[132], Victoria Eugenia de Battenberg fue la más votada por las lectoras del diario, resultó ser una especie de concurso profético ya que ella efectivamente fue la candidata que casara con Alfonso XIII.

Alfonso XII, con 19 años recién cumplidos, viaja a Francia e Inglaterra en junio y pensaba ir en otoño a desplazarse a Alemania. Viendo estos movimientos, la ciudadanía empezó a pensar que el rey buscaba novia y se barajaron candidatas. La pregunta que lanzó el periódico ABC a sus lectoras fue: "¿Quién será la futura reina de España?", en un concurso que alcanzó una enorme popularidad en agosto de 1905. Era la sexta edición del concurso y en esta ocasión el tema fue la realeza, la futura reina de España.

ABC publicaba los retratos de ocho princesas europeas de edad comprendida entre los 18 y los 23 años, ellas según la prensa internacional tenían posibilidades de ser la consorte de Alfonso XIII como reina de España. Ellas eran:

Victoria de Prusia

Wiltrudf de Baviera

La duquesa María Antonia de Mecklemburgo

132 Diario ABC; TUSSELL, Javier; QUEIPO DE LLANO, Genoveva G.: Alfonso XIII. El rey polémico

Luisa de Orleans, de Francia

Olga de Cumberland, de Inglaterra, sobrina del rey de Inglaterra

Patricia de Connaught, de Inglaterra, sobrina del rey de Inglaterra

Beatriz de Saxe, de Inglaterra, sobrina del rey de Inglaterra

Victoria Eugenia de Battenberg, de Inglaterra y sobrina del rey de Inglaterra.

Conocer a las candidatas era fundamental para poder votar por alguna de ellas, así pues y a la vista de los grabados de la sobrina del rey de Inglaterra publicados en ABC y los datos que se ofrecían sobre las princesas citadas, el periódico propuso a sus lectoras que votaran a la candidata que querrían como reina o que veían con mayores posibilidades para serlo. Debían rellenar una papeleta que tenían que enviar a las oficinas del periódico ABC, en calle Serrano, antes del día 31 de agosto; y el premio que se proponía era un abanico.

Según el diario ABC, fueron más de 72.600 votos los que recibieron en su sede, fue un éxito arrollador aquel concurso; y, el día 8 de septiembre, el periódico dio a conocer los resultados siendo la clara favorita la princesa Victoria Eugenia de Battenberg, nieta de la reina Victoria de Inglaterra, sobrina del rey de Inglaterra y ahijada de Eugenia de Montijo, emperatriz de los franceses. Tenía un año menos que Alfonso XIII y los votos que la señalaron como candidata ideal fueron 18.427.

La princesa Patricia de Connaught fue la segunda de la lista con cinco mil votos menos que Ena de Battemberg, también nieta de la reina Victoria de Inglaterra, los primeros rumores la habían señalado como la elegida. A la candidata Ena de Battember se la describió como a una joven hermosa, virtuosa y con talento, educada con severos principios y esmero, aficionada a la música, pintura y deportes.

Algunos periódicos hablaron de “concurso profético”, todos destacaron en sus páginas el concurso de ABC. *La Época* apuntaba:

> "*¿No es esto indicio de que la opinión pública se inclina al enlace con la Gran Bretaña, con preferencia a toda otra solución?*".

Periódicos franceses, como *L'Autorité* y *Le Temps*, se interrogaban si el Rey se dejaría influir por el voto de su pueblo.

Alfonso XIII y Victoria Eugenia en The Osborne House, isla de Wight. Foto: Cordon Press. The Print Collector/Heritage Ima

La réplica de ABC fue:

"*Por nuestra parte nada hemos de agregar a lo que hemos dicho. Ni somos casamenteros ni podemos hacer otra cosa que reflejar hechos y dichos que no carezcan de exactitud y seriedad. El silencio oficial no destruye lo que se dice y, lo que se dice, guarda perfecta consonancia con el resultado de nuestro concurso*".

Imagen de Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battenberg con motivo de su enlace

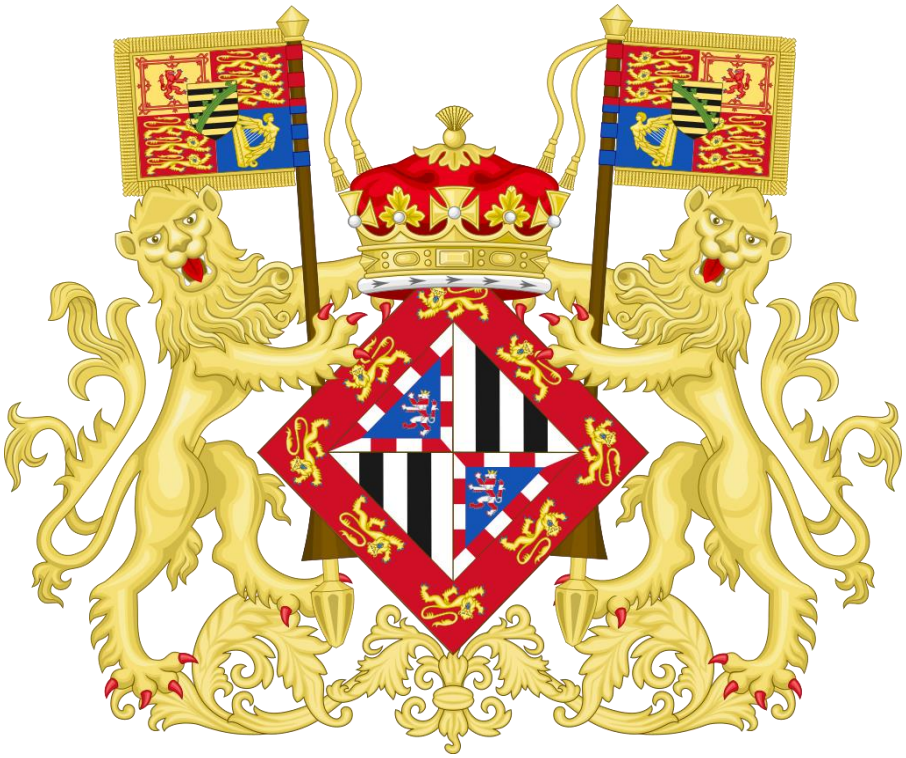
LA ELEGIDA

Victoria Eugenia de Battenberg, Ena, como se la llamaba en la Corte inglesa familiarmente, era hija de la princesa la predilecta de la Reina Victoria, Beatriz; y del príncipe Enrique Mauricio de Battenberg, fallecido en 1896 en África. Alfonso XIII la conoció en una cena de gala, durante su viaje a Londres, en el palacio de Buckingham donde le fueron presentados varios miembros de la Familia Real.

El Gobierno de España preparó un viaje para que Alfonso XIII fuese a Inglaterra en Junio de 1905. Se daba la circunstancia de que esta era la primera visita de un rey español a UK desde que Felipe II visitara el territorio para casarse con María Tudor.

Victoria Eugenia acababa de ser presentada oficialmente en la corte, con lo cual se iniciaba el proceso de cortejos, coqueteos y planes que debían terminar en su boda, pero todavía nadie sabía que iba a ser con el rey de España y, además, en aquel preciso momento la candidata favorita era Patricia de Connaught, a la que llamaban "Patsy", pero a ella parece que no le agradó el físico de nuestro rey. Afirma Juan Balansó en *La familia real y la familia irreal:*

> … *"se ha comprobado que quedó espantada de la mandíbula borbónica y se negó en redondo al sacrificio. Con típico orgullo español, Alfonso encajó el golpe borrándola ipso facto de su mente y dedicó sus atenciones a Ena, que, por otra parte, era mucho más guapa".*



Escudo de armas de S.A. la princesa Victoria Eugenia (1887-1906)

Un año antes de casarse, en 1905, la entonces princesa Ena, ahijada de Eugenia de Montijo, la emperatriz de los franceses, conoció a Alfonso XIII en una cena en el palacio de Buckingham celebrada en su honor y organizada por su tío, el rey Eduardo VII de Inglaterra.

Por despecho o por flechazo, la realidad es que Alfonso XIII quedó prendado de Ena.

Según la infanta Beatriz de Borbón, hija de Alfonso XIII, en su biografía redactada por Pilar García Louapre con el título *Cinco días con la Infanta Beatriz de Borbón y Battenberg:*

> *"Mi padre buscó con la mirada a Patsy, como llamaban a Patricia de Connaught, pero esta pareció ignorarle, por lo que siguió mirando a las jóvenes comensales, muchas de las cuales esperaban ser la elegida por el rey, como en un cuento. Al fondo de la mesa, en el extremo izquierdo, distinguió a una jovencita muy rubia con ojos azules como dos aguas marinas, de una belleza extraordinaria. Preguntó a la princesa Elena quién era. Mi padre no le quitó ojo en toda la cena, de lo que mi madre se dio perfecta cuenta, máxime cuando al final se acercó y le habló en francés, excusándose porque su inglés era muy pobre. Así trataba de acercarse a ella".*

Las primeras palabras del rey hacia ella fueron interesándose por si coleccionaba tarjetas postales, algo que era entonces una tradición de la *belle époque* entre las

grandes cortes europeas, después mantuvieron contacto epistolar, se enamoran y año después del encuentro en Buckingham se casan.

La impresión que el real joven causó en la pretendida lo sabemos por declaraciones de ella misma quien muchos años más tarde evocara aquel encuentro diciendo:

*"Se veía que yo le había gustado. Fue una 'corte rápida'"***.**

Su descripción del rey fue esta:

*..."muy delgado, muy meridional, muy alegre, muy simpático; guapo no era en aquella época"***.**

Postal inglesa de fotografía coloreada de la reina Victoria Eugenia

Según publicaba ABC, una de las princesas presentes en el acto contó así el momento del encuentro:

"*Estábamos todas alineadas conforme a la etiqueta que tanto gustaba a nuestro tío, el rey Eduardo VII. Al ver la fila de princesas, Alfonso la recorrió con una mirada alegre, como cualquier buen mozo que inicia la vida con avidez. Al fijarse sus ojos en Victoria Eugenia experimentó un sobresalto. Es la primera*

y única vez que he tenido ocasión de percibir el "flechazo", como suele decirse, en toda su fuerza fulminante. Como yo era la sobrina que venía en rango después de las hijas de mi real tío, Alfonso tuvo ocasión de hablarme en seguida al entrar al salón de baile. Me preguntó: "Dime, ¿quién es esa bella princesa rubia?" ¡Fueron las primeras palabras que me dirigió!. Mientras tanto, mi prima, en completa ignorancia del "impacto" que había causado, seguía disfrutando del festejo. Alfonso, fogoso como era, la abordó con premura. Victoria Eugenia volvió a casa completamente enamorada de él".

La infanta Beatriz contaría como:

..."se volvieron a ver en la Ópera, en el Covent Garden, parece ser que mi padre no cesó de mirar a mi madre a través de unos prismáticos. La víspera de su partida, en una fiesta, ya sin rodeos, mi padre bailó con ella y decidieron escribirse. Pienso que su relación, según los ritos de su época, había dado comienzo".

Pese a lo que la misma Ena declarase mucho después sobre el físico poco agraciado en el momento de Alfonso XIII, ella sí quedó prendada de él, pues el Marqués de Villalobar, un diplomático que estaba centrado en esta misión más aun que el embajador Mandas, escribió sobre Ena:

..."desde que se fue el rey en vez de ponernos a los españoles cara de palo como la Connaught, nos distingue y es un encanto".

Claramente Patsy ya no era un objetivo real, lo que no dejó de molestar a su madre, puede pensarse a tenor del hecho que, según tía de Alfonso XIII, la infanta Eulalia, la madre de Patricia le había escrito presurosa advirtiéndole de que su hija no tenía interés alguno en ser reina de España ya que le parecía más atractivo el Marqués de Anglesey, a quién había conocido primero.

Al respecto, en su obra, Ricardo Mateos Sáinz de Medrano, argumenta que la madre de Patsy estaba en realidad muy disgustada por el rechazo al rey de su hija y que las palabras de Eulalia, infanta que iba por libre en la Casa Real, sembró confusión en Inglaterra y entorpecían el matrimonio[133].

La futura reina Victoria Eugenia de Battenberg había nacido el 24 de octubre de 1887 en Balmoral, Escocia. Sus padres fueron Enrique de Battenberg y la princesa Beatriz, que era la hija menor de la reina Victoria (1837-1901) y del príncipe Alberto. Su padre, hijo de Alejandro de Hesse-Darmstadt, nació en Milán en 1858, todavía reinaba la Casa de Habsburgo. Marcha a la guerra Anglo-Ashanti y muere en 1896, Ena solo tenía nueve años.

[133] En 1905 el Marqués de Anglesey no era el mejor partido para Patricia, se supo entonces que Lilian Paget, viuda del anterior marqués, estaba embarazada y la paternidad de ese niño (que fue niña) era dudosa porque el fallecido marqué era a ojos de todos homosexual. Como el neonato nace niña el marqués vigente mantiene el título pero Patricia de Connaught todavía tardaría años en casarse. Casó por amor, con el capitán Alexander Ramsay que no pertenecía a la aristocracia.

La madre de Ena nació en 1857 y su venida al mundo estuvo acompañada de cierta polémica pues en el parto la reina Victoria contó con la asistencia de John Snow, usaron cloroformo para paliar los dolores, algo considerado peligroso para la parturienta e igualmente para el neonato, su uso fue criticado y reprobado por la iglesia anglicana así como por las autoridades médicas.

En su obra *The Last Princess: The Devoted Life of Queen Victoria's Youngest Daughter*, Matthew Dennison expone como la princesa Beatriz hablaba de su hija "Ena" como una joven "problemática y rebelde". La princesa Beatriz moriría en plena II Guerra Mundial (1939-1945), en el año 1944, uno antes de que terminase la contienda.

Los padres de Victoria Eugenia de Battenberg. Foto: Fundación Hispano Británica

Carlos Dardé Morales en el Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia (RAH), afirma:

> *"Fue educada en la Corte británica -una corte itinerante por los palacios de Buckingham, Windsor, Balmoral y Osborne, en la isla de Wight- ya que su madre acompañó siempre a la reina Victoria. Si ésta dio el consentimiento de la boda de su hija menor y preferida, en 1885, fue precisamente con la condición de que el matrimonio viviera con ella y no tuviera una residencia propia. La austeridad y el carácter estricto de la Reina y de la Corte influyeron en la futura reina de España. Ella misma destacó la disciplina y la puntualidad adquiridas entonces".*

Azorín, como enviado especial de ABC, acompañó a Don Alfonso en su viaje a Inglaterra, escribiría estas palabras:

"No podéis imaginaros una muchacha más linda, más delicada y espiritual que esta princesa rubia".

Tras varios encuentros en Londres, Don Alfonso XIII en Enero de 1906, pidió en la Villa Mouriscot a la princesa Beatriz la mano de su hija Ena, en Biarritz; y le fue concedida. El rey puso telegrama a la reina madre, María Cristina, que decía así:

"*Me he comprometido con Ena. Abrazos, Alfonso*".

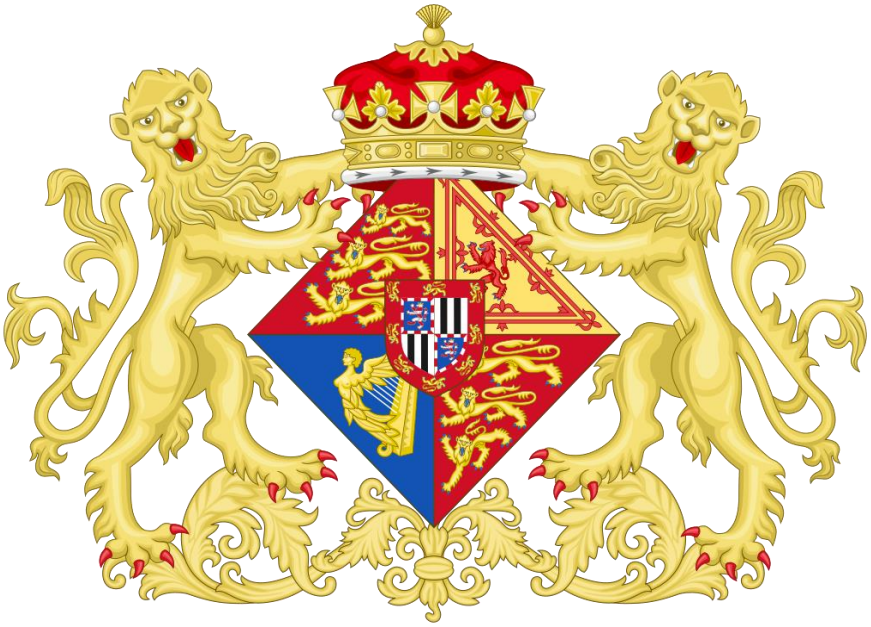
BODA REAL

La petición de mano fue en la Villa Mouriscot, Biarritz. Después los novios se vieron en la isla de Wight, allí Victoria Eugenia enseñó a Alfonso a jugar al golf; y, una vez convertida al catolicismo, se pone en marcha todos los preparativos de la boda.

Ena con su abuela Victoria, reina de UK

La futura reina era inglesa y por tanto anglicana, hubo de convertirse al catolicismo antes de casarse, en 1906, cuando contaba 18 años. Ena se convierte con agrado pero años después expresaría que:

> *…"después he sido muy feliz en la religión católica, pero la entrada fue dura, muy dura. Me lo hicieron lo más antipático que pudieron".*



Escudo de armas de S.A.R. la princesa Victoria Eugenia (1906)

Escudo de armas de S.M. la reina de España (1906-1941)

Pronto nacería el Príncipe de Asturias, Alfonso Pío, que nace con hemofilia[134]. El rey tenía gran preocupación con su madre, María Cristina de Habsburgo, sobre todo porque no le habían dicho que su esposa podía ser transmisora de esta enfermedad, aunque el rey lo supo desde el primer momento. Al rey no le importó, estaba muy enamorado, decidió seguir adelante con sus planes de matrimonio con Ena. También el último de sus hijos hereda la hemofilia y muere muy joven.

Tarjeta postal de los novios reales antes de su enlace, ca. 1906

Se casaron el 31 de Mayo de 1906, en San Jerónimo el Real de Madrid.

Ricardo Mateos describe en su obra la boda como: "*la más fastuosa representación pública de la monarquía española en el siglo XX. Una representación maravillosa y estéticamente irrepetible*".

Recoge declaraciones de la reina en ABC César Andrés Baciero:

> *"El vestido de novia me lo regaló el rey, según la costumbre española. Era blanco, todo de encaje. Como todas las novias. Solamente que el mío era enorme, larguísimo"*.

[134] Los casamientos entre parientes hicieron extenderse la hemofilia por las cortes europeas. La hemofilia provoca que la sangre no coagule correctamente, una simple herida puede ser mortal, es una enfermedad congénita que no la padecen las mujeres pero sí la transmiten, es hereditaria. Ena tenía tres hermanos varones, de los cuales dos de ellos habían heredado la enfermedad.

El día de la boda real fue ensombrecido por el atentado anarquista de la Calle Mayor en el que Mateo Morral Roca, anarquista, puso una bomba que causó el terror, la bomba iba oculta en un ramo de flores, la reina vio como su traje de novia quedaba lleno de sangre en aquel atentado, Victoria Eugenia con su entereza se ganó la simpatía de los españoles.

El atentado se produjo después de la ceremonia, cuando ya el cortejo se encaminaba hacia el Palacio Real para la recepción, cuando a la altura del número 88 de la calle Mayor que actualmente es el número 84, cayó de un balcón un ramo de flores que contenía una bomba tipo Orsini, estallando al paso del cortejo.

Fotografía histórica del atentado que sufren el día de su boda Alfonso XIII y Victoria Eugenia, 1906, a manos del anarquista Mateo Morral. Foto tomada por el joven estudiante de medicina, Eugenio Mesonero Romanos, que el periódico ABC publicó muy retocada.

Anagrama de la reina Victoria Eugenia coronado por corona real

Victoria Eugenia recordaba en una entrevista con la televisión francesa aquel terrible suceso en día tan señalado para ella, palabras que César Andrés Baciero recoge:

> *"Sólo fue al final de la calle cuando me arrojaron flores. Mi marido me dijo que había prohibido que echaran flores pero que ya no había peligro. No tuve ni tiempo de preguntar ¿qué peligro?, cuando ocurrió. Les puedo asegurar que no fue agradable bajar y ver toda aquella sangre. Vi a un pobre soldado con las piernas así (dibuja una equis con sus dedos) ¡Qué horror! Otro que puede ver estaba completamente destrozado".*

La bomba anarquista de Mateo Morral produjo veinticinco muertos más un centenar de heridos, los reyes salieron ilesos, aunque casi los alcanza pues la novia vio manchado de sangre su traje nupcial. El rey la invitaba a mantener la calma pero al llegar al Palacio Real, ella rompió en un mar de lágrimas.

Comento el rey que aquello eran: "*Gages del oficio*", resignado.

Alfonso siempre había confiado en su buena suerte, estaba acostumbrado a que todo le saliera bien, fue educado según comentara su hija Beatriz:

"Mi padre nació rey y desde muy niño fue tratado como tal".

Se crio y educó entre adulaciones, cuidados, reverencias, mimos, según la infanta Eulalia confesara en sus memorias era su hermana Isabel, llamada "La Chata" quien más lo mimaba y al parecer, con frecuencia le decía: "Lo que mandes se hará". Alfonso creció con buena autoestima y sabiendo que el rey era él, resuelto y ameno, campechano pero sabiendo el papel que tenía en su vida, pensamiento que le infundía confianza en sí para poder llevar a cabo la labor para la que estaba destinado.

Morral consiguió huir aunque fue detenido en Torrejón de Ardoz el día 2 de Junio, en un operativo que se saldó con la muerte del guarda que lo detuvo y con su vida.

El traje nupcial de Ena fue un diseño de Julia de Herce,que fue confeccionado por un equipo de cuarenta oficiales: Los encajes que llevaba eran ingleses. Esta firma era uno de los grandes talleres de costura que había en la época en Madrid. El vestido que le confeccionaron era precioso y muy juvenil, portaba las flores de lis que representan la pertenencia a la Casa de Borbón; y el águila imperial bordada en el manto de corte que era de su suegra, la reina madre, Dña. María Cristina de Habsburgo.

El vestido, con arreglos y restaurado por Lorenzo Caprile pues del atentado le habían quedado varios agujeros, según desveló Caprile, que lo adaptó para la infanta Cristina de Borbón y Grecia en su boda en 1997.

Alfonso y Ena se casaron enamorados pero no parecía ser todo idílico y no tardando demasiado, el matrimonio se enfrió. Ena aportaba aires nuevos y no comulgaba con ruedas de molino, obligada a ir a los otros, siempre lo hacía con gafas o prismáticos que se ponía al revés para distorsionar unas imágenes que le abominaban como espíritu sensible y compasivo que era. Le costaba adaptarse a hablar en español y a la vida española; y, generalmente, hablaba con su marido en francés. Sus sentimientos tenían base, algunos sucesos permanecieron bajo un telón de secretismo, como cuando circuncidaron al primogénito y heredero al trono, con horror el médico pudo ver como la herida sangraba sin cesar, comprobando que el pequeño era hemofílico. Este acontecimiento nefasto seguido de la extrema debilidad del heredero al trono que pasaba en cama días enteros y tenía que ser trasladado en brazos porque su debilidad le impedía andar, son las razones, según una parte de la historiografía, que explica que el matrimonio se distanciara. Aunque el rey aceptó a sabiendas a una futura reina que podía ser portadora de hemofilia, después parecía culparla de introducir tal desgracia en la familia.

Ante la situación no se produjo una reacción óptima para controlar los acontecimientos y el heredero siguió siéndolo y fue educado como tal, aunque con las lógicas limitaciones dado su padecimiento. Pero a Alfonso hijo sus padecimientos le hicieron preferir pasar más tiempo entre El Pardo y Madrid, en La Quinta, allí realizaba las actividades que verdaderamente le hacían feliz: criar gallinas y cerdos, de ahí el sobrenombre de “El Porquerizo de la Corte”. El heredero prefería ir por libre, quizás consciente de su debilidad, le interesaba vivir simplemente el momento.

Alfonso y Ena, c. 1906. Postales con motivo del enlace real

La fotografía es del día de su boda con Alfono XIII

Se especuló y al respecto surgieron varias teorías sobre el origen del capital con el que la reina compró su palacete, entre ellas la versión que sostiene que el capital procedía de una considerable herencia de una amiga de la reina, mientras que otras versiones apuntan a que la fortuna se reunió con la venta de varias de sus joyas.

Victoria Eugenia Julia Ena de Battemberg, reina de España, consorte de Alfonso XIII, madre de D. Juan De Borbón, Conde de Barcelona, la abuela de D. Juan Carlos I y

bisabuela de Felipe VI, tatarabuela de la próxima reina de España, Leonor, princesa de Asturias, fue una bellísima dama que vivió en distintos países como Francia, Italia, Reino Unido y Suiza; y, puede decirse que la nieta de la reina Victoria fue una reina elegida por el pueblo, elegida en aquel concurso que ideara el diario ABC.

Del matrimonio nacieron siete hijos:

Alfonso (1907–1938), príncipe de Asturias[135].

Jaime (1908–1975)[136].

Beatriz (1909–2002).

Fernando (nace muerto en 1910)

María Cristina (1911-1996)

Juan (1913-1993)

Gonzalo (1914–1934)[137].

La infanta Beatriz en su biografía diría de su padre:

> *"Conservo un recuerdo maravilloso. Trataba de no hacer diferencias entre sus hijos y sus hijas. Cuando estaba en Madrid, le veíamos por la mañana, pero no nos permitía llegar solos o todos al mismo tiempo, por lo que entrábamos de dos en dos, entonces aparecían los dos mayores, Alfonso y Jaime, luego mi hermana Cristina y yo, y por último los dos pequeños, Juan y Gonzalo. Formábamos un grupo bastante igual pues sólo había un año de diferencia entre cada uno de nosotros, dos entre mi hermana y yo, dos entre Cristina y Juan. Tenía un carácter muy alegre, allí donde estaba ponía un ambiente muy agradable".*

Al parecer el tema de la hemofilia derivó en un distanciamiento entre los esposos, Victoria Eugenia fue portadora de la hemofilia que transmitió su abuela, la

---

[135] En 1922 comienza un diario donde comenta cosas tales como "*quise sisar una ristra de chorizos, uno de los encargados me preguntó si los había pagado y yo dije que no y me los quitó*". Alfonso escribía con faltas de ortografía de tal calibre que hasta su madre que no dominaba el español se horrorizaba, escribía *hiban* en vez de iban; y su salud empeoraba con el tiempo.

[136] Jaime, segundo hijo, infante de España, nace en 1908, de él se dijo ser sordo de nacimiento en realidad perdió la audición, afectado por una doble mastoiditis cuando contaba dos años**.** Se intentó su curación y su operación para que volviera a oír, sin éxito. Según publica Balansó, el infante habló de su calvario diciendo: "*Ese es mi tormento, mi martirio. Operaciones, dolores en los oídos, que son terribles. ¡Lo que ha hecho sufrir ese sabio doctor Moore en su clínica de Burdeos! ¡Qué curas! Nunca las olvidaré. Y lo peor era que todo aquello no sería para maldita de Dios la cosa*". También se dijo que el infante sufriría de algún tipo de discapacidad mental, incierto, leía los labios y también hablaba, aunque condicionado por su afección.

[137] También hemofílico. Aunque no tenía tan deteriorada la salud como su hermano mayor, según Martín Bianchi Tasso, llegó a comentar a un amigo: *"soy el ser más involuntariamente inoportuno que existe. Si alguien quiere que se malogre el plan de fiesta mejor proyectada, no tiene más que invitarme a ella. Matemáticamente, aquel día me pondré enfermo".*

reina Victoria de Inglaterra. Dos de sus hijos padecieron la enfermedad: Alfonso, Príncipe de Asturias desde su nacimiento en 1907 hasta su renuncia en 1933; y Gonzalo.

Postal. La familia real posando al completo, la reina madre lleva en brazos al benjamín, María Cristina de Habsburgo-Lorena, madre del rey Alfonso XIII y viuda de Alfonso XII. Alfonso XIII fue hijo póstumo de Alfonso XII

Alfonso XIII tiene varias y conocidas relaciones extramatrimoniales, algo para lo que no le hace falta motivo, los Borbones son así, prueba de ello es que existen más de cuarenta personas con o aspirantes al apellido Borbón, ilegítimos.

Tarjeta postal con imágenes de la reina

La reina con el príncipe Jaime, c. 1906

Victoria Eugenia con el príncipe Jaime

281 O QUEEN VICTORIA OF SPAIN & CHILDREN. ROTARY PHOTO, E.C.

281L QUEEN VICTORIA OF SPAIN WITH THE PRINCE OF ASTURIAS AND PRINCE JAIME.

La reina con sus hijos, el Príncipe de Asturias y el príncipe Jaime, c. 1908[138]

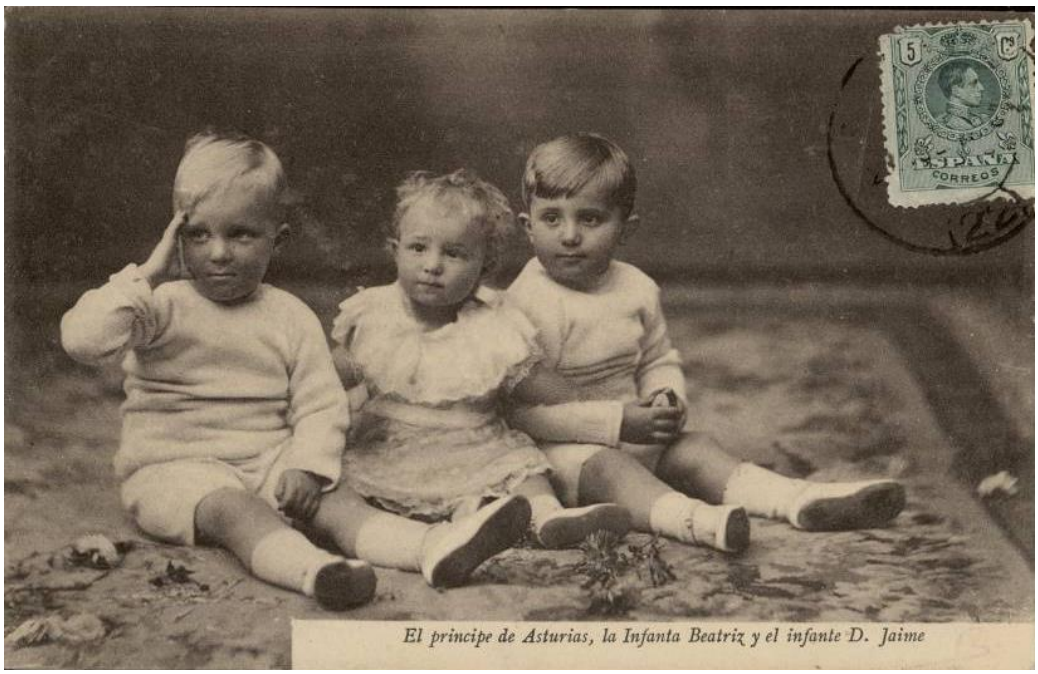
INFIDELIDADES

El rey tuvo romances con la cupletista vedet Celia Gámez y también con la actriz Carmen Ruiz Moragas, con la que tuvo dos hijos: Teresa, fallecida de forma prematura, y Leandro, quien en 2003 consiguió que la Justicia, en una sentencia histórica, le concediera el apellido Borbón. Ha sido considerada el gran amor del rey, su relación era conocida durante su reinado. Ella era actriz y había estado casada con un torero mexicano: Rodolfo Gaona, del que se separa a los dos meses de casada, con gran escándalo. Al parecer el torero no solo maltrataba a los toros, la maltrataba también a

[138] Biblioteca digital Memoria de Madrid.

ella, al parecer era un tipo frustrado que casa con ella pretendiendo ocultar su homosexualidad. Sobre el tema se escribe para el cine *La Malcasada*, en 1926[139]. La relación con el rey está documentada, existiendo además el proceso de legitimación de su hijo. Durante algunas épocas la actriz dejó el teatro y el rey le construyó un palacete en la Avenida del Valle, en lo que entonces se denominaba Parque Metropolitano. En 1925 Alfonso XIII acude a Florencia donde nace su hija María Teresa. Según Eyre, el rey se planteó repudiar a Ena alegando la hemofilia para poder tener una relación libre y estable viviendo con su amante[140]. Esta relación continuó en el tiempo pero ya de distinta forma, nace el 1929 su hijo Leandro pero en ese tiempo Carmen tenía un romance con Juan Chavás[141], por lo que existieron sospechas de que Leandro fuese en realidad hijo de Chavás y no del rey pero este lo consideró hijo suyo natural tal que a su hermana María Teresa. Siendo Chavás republicano, con la llegada de la II República, se une a la causa Carmen Moragas con su nueva pareja declarándose ambos republicanos abiertamente. Moragas fallece un mes antes que comenzara la Guerra Civil y su pareja se exilia a Cuba, donde se casó varias veces y muere en 1954.

La historia de Carmen Moragas con el rey la populariza su propio hijo Leandro cuando escribe sus memorias y anuncia su filiación con Alfonso XIII, presenta demanda de paternidad que gana en 2004, convirtiéndose legítimamente en el "Tío Leandro", como así le llamaban sus reales parientes. Tuvo una descendencia numerosa y falleció en 2016. La vida de su hermana Teresa que casó con Arnoldo Bürgisser se mantuvo siempre con mayor discreción. De esta unión nacen dos hijos.



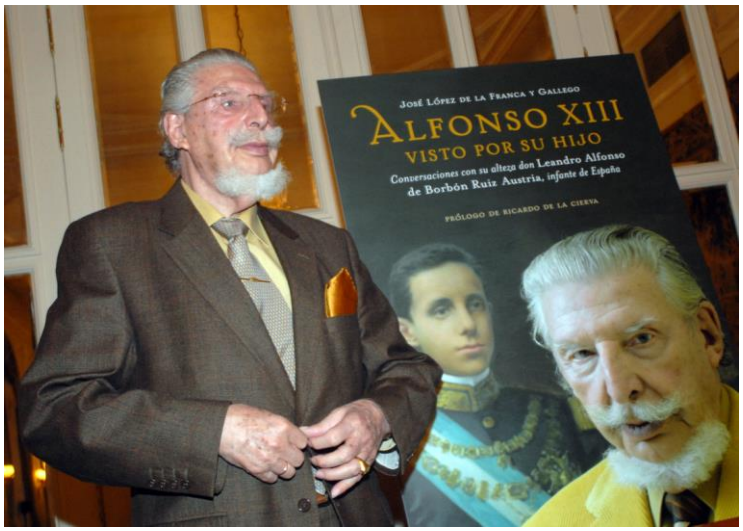
[139] EYRE, Pilar: Carmen La Rebelde.
[140] Eyre, Opus cit.
[141] Juan Chabás. Escritor y Ldo. en Derecho, figura destacada en la cultural de la época, es una figura de la generación del 27 algo aculta, no tan conocida, aparece al lado de Lorca en la foto famosa que se suele utilizar para ilustrar el movimiento, en homenaje a Góngora en el Ateneo sevillano.

S.M. La Reina de España, el Príncipe y el Infante, autoría: Christian FRANZEN y NISSEN, c. 1911

El rey con sus hijos, falta el hijo que fallece de hemofilia

La reina con sus hijos, falta en la imagen el hijo que muriera de hemofilia

Celia Gámez en 1925



Carmen Ruiz Moragas y el hijo que tuvo con Alfonso XIII, Leandro Ruiz Moragas, después legítimamente Leandro de Borbón Ruiz-Moragas, a quien la familia real terminó por llamar tío Leandro.

El rey tuvo relaciones con multitud de mujeres de la alta sociedad, pero no era clasista, también "se relacionó" con artistas, cupletistas, etc., incluso, según publicó la Revista Vanity Fair, de algunas ha trascendido el nombre y en algunos casos esta información es francamente comprometida. El rey habría tenido relaciones con con Beatriz "Bee" de Sajonia Coburgo, prima de Victoria, que estaba a su vez casada con Alfonso de Orleans, primo del rey. Esta traición tan íntima habría roto la amistad de "Bee" y "Ena". También se relacionó adúlteramente el rey con la cantante Geneviève Vix, la gallega La Bella Otero, la cupletista Celia Gámez…[142]. Incluso antes del matrimonio con Ena, Alfonso de Borbón habría tenido un hijo ilegítimo en 1905, nacido de su relación con una aristócrata francesa, Mélanie de Vilmorin, mujer casada que habría criado al niño como uno más de los hijos de su matrimonio y habría recibido los

[142] Al respecto interesa ver ZABALA, José María: *Bastardos y Borbones: Los hijos desconocidos de la dinastía*.

apellidos d**el millonario** Philippe de Vilmorin, el marido de su madre, su nombre: Roger Lévêque de Vilmorin[143]**.**

Ya casado, el rey mantuvo relaciones con las niñeras de los infantes Juan **y** Gonzalo, de la que tuvo una hija que fue abandonada en un convento de Madrid[144], repitiéndose el caso con otra niñera más tarde, llamada esta Beatrice Noon, una escocesa de ascendencia irlandesa, que cuidaba a Alfonso, Príncipe de Asturias. Betrice fue expulsada de la corte y en 1916 dio a luz en París a una niña, que fue protegida por el embajador de España, José Quiñones de León. Juana Alfonsa Milán se la llamó así por ser uno de los títulos del rey el Ducado de Milán. El rey sí tuvo con Juana Alfonsa relación y la trató como hija, preocupándose de su manutención. En el exilio, se lo veía pasear con ella por París, lo que ocasionó rumores y especulaciones considerando a la muchacha una nueva amante del rey, cuando en realidad era su hija[145].

Además de los ilegítimos citados el rey tuvo, al parecer, bastantes más. Tal es así que en Suiza deja un capital aplicado para lo que fuese necesario en relación con ellos.

José María Zavala[146] menciona en su obra los rumores sobre la filiación real del actor **Ángel Picazo**, 1917.

También hija bastarda real sería la cantante Carmen Gravina, 1926, hija de Carmen Navascués. Esta habría sido otra apasionante historia que permaneció durante décadas oculta hasta ser descubierta por Rosa Sala Rose y Plàcid García Planas en sus investigaciones para el libro El marqués y la esvástica, sobre las relaciones entre César González Ruano y los nazis. Está aquí el origen de la frase de Ruano: "Yo soy cuñado de Alfonso XIII por la mano izquierda", que fuera pareja de Mary de Navascués, hermana de madre de Carmen Navascués[147].

---

[143] Roger fue un eminente botánico, presidente de la Academia de Agricultura francesa, quien **p**or su ejemplar comportamiento hacia los judíos en la Segunda Guerra Mundial, tanto el como su hermano Olivier, serían considerados por el estado de Israel "Justos entre las naciones". Este era, en realidad, el verdadero primogénito del rey. Nunca hizo ninguna reivindicación ni consta que mantuviera relación con su verdadero padre.

[144] Opus cit.

[145] Opus cit. Juana Alfonsa tendría una relación con un príncipe ruso, aspecto este que se conoce por ella misma. Acabó abandonando a sus tres hijos según declaraciones de su nieto, Juan Alfonso Milán, que se definía a sí mismo como "un modelo de 30 años, que vive en Londres y que vive de la moda, del arte, de la música y de los viajes"... "Cuando mi abuela Juana Alfonsa abandona a mi padre en un orfanato (a los cinco años), ella le deja dicho a su mejor amiga, Madame Badin, una mujer multimillonaria familia de los fundadores de Carrefour, que le haga a mi padre una cuenta bancaria y le diera las claves y todo el dinero acumulado durante esos años cuando él tuviera 18. Cuando mi padre cumple la mayoría de edad y Madame Badin le da acceso a ese dinero, se da cuenta de que lo que hay ahí es un dineral con el que empieza a disfrutar de su vida". Pierre Emmanuel, el hijo de Juana Alfonsa, se con éxito a la hostelería, siendo propietario de varios restaurantes. Su hijo Juan aseguró: ***"Él no supo nada de su origen real español hasta muy mayor"..***. "En 1991 tuvo una única reunión con su madre, en un bar. Ella se pidió un coñac, le gustaba mucho beber y él le echó en cara que ni una perra abandona a sus cachorritos. Durante mucho tiempo estuvo muy obsesionado con ella". 2005 es la fecha de la defunción de Juana Alfonsa Milán, su figura permanece entre el olvido y el misterio.

[146] ZAVALA, Opus cit.

[147] Mary no era hija de su "padre", sino de su "hermano", esto se explica porque el periodista Hernán Navascués tuvo, siendo muy joven, una hija. El general Felipe Navascués, su padre, la hizo pasar por su

Tales infidelidades y haber culpado a la reina de las enfermedades del heredero e infantes habría determinado el cese de su vida conyugal, algo que la historiografía determina que sucede en 1911, justo el año en el que la infanta Eulalia determina publicar sus memorias, con tales indiscreciones que queda alejada de la Real Casa. Desde 1914 se sabe que los reyes solo aparecen juntos en actos oficiales.

La reina Victoria Eugenia declaró en su momento lo que sin duda son unas sabias palabras:

> *…"cuando estaba en Madrid, me repetía cada mañana "ríe y el mundo reirá contigo; llora, y llorarás sola"… "En consecuencia, organizaba mi vida de manera que los que me rodeaban pudieran al menos sonreír, ya que reír no resultaba posible"*[148].

En 1914 empieza la I Guerra Mundial, en España se origina un fuerte conflicto de intereses, pese a su neutralidad, pues la reina madre, María Cristina de Habsburgo, estaba a favor de la Triple Alianza por nacimiento, educación y crianza; de otra parte, Victoria Eugenia se inclinaba por la Triple Entente.

Ena de Battenberg se determina a viajar sola o en compañía de sus hijos a Inglaterra pero, de los mismos testimonios de éstos se desprende que quién en realidad cuidaba de los niños era su abuela, la reina Madre María Cristina, a la que llama ron "Doña Virtudes".

CRUZ ROJA

Victoria Eugenia colaboró e impulsó la Cruz Roja en España, existen numerosas fotografías que la retratan como enfermera. Esta institución humanitaria tuvo en la Casa Real a una gran valedora, pero no fue la única, Fernando de Baviera y Borbón era hijo de una enfermera y un médico; y es conocida la labor de la reina Sofía igualmente en esta institución. Dª Victoria Eugenia visitó con mucha frecuencia a los heridos y enfermos de las Campañas de Marruecos, igualmente colaboraron las infantas Beatriz y Cristina de Borbón, sus hijas y el ya citado infante D. Fernando de Baviera.

La reina era una mujer moderna, avanzada a su tiempo; fue, como después lo sería la reina Sofía, enfermera de la Cruz Roja, también ávida lectora, políglota, gran

---

hija. Mary en realidad sería tía de Carmen. La actriz Carmen Navascués casó con Fernando Gravina Castelli, unión de la que nace Carmen Gravina, "Mimito", p ero según los servicios secretos de Mussolini realmente era hija de Alfonso XIII, aunque el rey no le diera la misma consideración que a sus otros hijos ilegítimos.

[148] Revista Vanity Fair, Realeza: "*Culpaba de la casquivanía de su marido, además de a él mismo, a su acólito el marqués de Viana, compañero de juergas y carabina en todas sus tropelías (incluida* ***su labor como productor de películas porno****, arte del que fue un gran impulsor en España). Cuando Viana le comunicó que se estaba estudiando que el rey se divorciase de ella, la reina tuvo un arranque de ira y cargó contra él, acusándole: "No está en mis manos castigarle como se merece. Solo Dios puede hacerlo. Su castigo le espera en la otra vida". Viana retrocedió espantado, como si le hubiese echado una maldición, y no debía estar desencaminado porque al día siguiente, 5 de abril de 1927, el marqués murió de un ataque al corazón…"*

amazona e incluso una fumadora ocasional, era la moda y nadie se hacía idea de los perjuicios que el tabaco podía ocasionar a la salud.

La aportación de Victoria Eugenia se antoja clave en la modernización de la enfermería como institución y como profesión.

Como anteriormente se dijo, se implica de lleno cuando estalla la Primera Guerra Mundial, aunque oficialmente España fuera neutral, pero era presa de epidemias y tragedias. Ena era prima de Jorge V de Inglaterra y hermana de tres combatientes reales: el príncipe Mauricio de Battenberg, Alexander Albert Bettenberg, que había renunciado a títulos y tratamientos; y Lord Leopold Mountbatten.

De una parte insta a los Gobiernos de Eduardo Dato y el Conde de Romanones para que aprobasen los decretos que traerían a España la enfermería moderna. Así en 1916, un Real Decreto vendría a reestructurar la Cruz Roja española, dividiéndola en dos cuerpos, uno masculino y otro femenino, éste último quedaba bajo el mando de la reina Victoria Eugenia, las "Secciones de Señoras de la Cruz Roja", entre sus objetivos la creación de la Escuelas de Enfermería, además de la puesta en marcha de la profesión como tal, de su creación, aparte de las manos caritativas eclesiales de las órdenes religiosas femeninas, especialmente de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul. Pronto conseguiría un salario para las damas que ejerciesen la enfermería como profesión.

De otra parte, apela a la aristocracia para que sen y caminaran más allá de la limosna, entregándose al voluntariado, trabajando como ciudadanos sin más. Ya antes habían adoptado esta actitud beneficente la reina Santa Isabel de Hungría y en los albores de la Edad Moderna española Catalina de Ribera y Mendoza con la creación del Hospital de las Cinco Llagas en las que además se enseñaba a las mujeres una profesión y se las fortalecía contra la exclusión social.

La actuación benéfica en Cruz Roja de la reina fue más allá de la Primera Guerra Mundial, establece hospitales y se publican decretos por medio de los cuales se creaba el primer cuerpo de enfermeras con formación reglamentada de España: las Damas de la Cruz Roja, pero con precedente en el siglo XVI y que continuó hasta el cierre en el siglo XX del Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla que creara Catalina de Ribera. Era el primer paso antes de la incorporación de escuelas profesionales ya independientes de Cruz Roja, pero que tomarían su estructura formativa.

Victoria Eugenia era incansable, alguno de los Hospitales de la Cruz Roja lleva su nombre, como el sevillano que da nombre a la Avenida de la Cruz Roja, ella consiguió donación de terrenos y fondos de los bolsillos de ricos y nobles para levantar los hospitales de la Cruz Roja que ella promovía, al tiempo que ponía sus propios bienes, como su coche personal a modo de ambulancia; y todos sus esfuerzos que dedicaba al servicio de los cuidados de los enfermos.

En la epidemia que se mal denominó "gripe española", que fue endémica en España, fue donde ejercieron las primeras enfermeras profesionales y se hicieron valer los recursos que Ena había promovido y que siemrpe apoyó su esposo el rey D. Alfonso XIII

Victoria Eugenia hizo del ejercicio de la enfermería una tradición, la reina Sofía (aunque Licenciada en Filosofía y Letras) ejerció igualmente en Cruz Roja y la reina Letizia igualmente participó (aunque ella es de formación periodística) ante la pandemia y crisis Covid 19 recogiendo el testigo que le daba la historia como reina de España.

La reina Letizia con la Cruz Roja Casa Real

INFELIZ Y AISLADA

Ena era muy infeliz, se sentía aislada, en la corte era más que amada admirada, razón por la cual se obstinaba en mantener las formas y el respeto a su marido en público, pero de forma privada rechazaba muchas de sus decisiones, tanto públicas como íntimas. Fue el caso del verano de 1922, en plena guerra de Marruecos, una gran sangría de jóvenes españoles, cuando el rey marcha a Deauville quince días para jugar al polo y poder disfrutar en contra las recomendaciones tanto de la reina como de la reina madre. Este suceso ocasionó el “descontento general”, popular y del gobierno.

Otra cuestión fue que ni la reina ni la reina madre eran partidarias de Primo de Rivera y su dictadura, que el rey apoyó decididamente. María Cristina de Habsburgo, la reina madre, había aprendido bien la lección de respeto a la constitución de su difunto esposo; y Victoria Eugenia procedía de Inglaterra, país en el que un golpe militar parecía impensable.

La reina madre María Cristina fallece en 1929, no llegó a ver el fin de la dictadura, muere con el pensamiento de dejar a su hijo según sus propias palabras: "*hundido en la oscuridad*".

La infanta Beatriz reconoció en sus memorias que: "*Hasta la salida de España en 1931 formábamos, al menos en apariencia, una familia unida*". Cuando cae Primo de Rivera, cae con él la propia monarquía, el pueblo se expresa en las elecciones municipales, aunque la historiografía ha demostrado el pucherazo electoral, II República fue proclamada a pesar de todo y el día 14 de Abril del 31, todo fue muy distinto.

CRISPACIÓN EN ESPAÑA Y ANTECEDENTES DE LA II REPÚBLICA

Es indispensable para comprender la Historia analizar los antecedentes de los sucesos que acaecieron el día 14 de Abril de 1931 y hay que preguntarse una cuestión fundamenteal, siendo esta la de si realmente la II República fue elegida democráticamente o lo que fue real fue el llamado "pucherazo" en el que los votos se amañaron y se jugó con el pueblo; y hasta se hizo algo similar a lo que hoy entenderíamos como "terrorismo intelectual", sembrar ideas falsas mintiendo a la población para manipularla hasta el extremo por parte del grupo que se hizo fuerte.

Vayamos a Septiembre de 1923, cuando se produce el pronunciamiento del general Miguel Primo de Rivera. Alfonso XIII no participó en el mismo, pero como publicó Mercedes Cabrera: "*El hecho es que recibió el juramento de Primo de Rivera como presidente del Directorio como si de un relevo más en el Gobierno se tratara*". Estamos en una época en la que la virulencia del comunismo en Rusia tiene la fuerza suficiente como para derrocar al zar y matar a toda su familia porque sí, para implantar la llamada "dictadura del proletariado", la más peligrosa de todas, que sembraba el terror allá donde asomaba.

La pasividad inconsciente o consciente del rey con el general Primo de Rivera abrió una importante brecha en la confianza de los políticos y en la sociedad en general con respecto a la Corona.

Seguidamente vino lo que Ortega y Gasset en un artículo del mes de Noviembre de 1930 llamó como "el error Berenguer", refiriéndose a la actuación del general al que Alfonso XIII encargó el gobierno después de la dimisión de Primo de Rivera. Fue Dámaso Berenguer, el responsable del llamado "Desastre de Annual", siendo el hombre que ejerció lo que se determinó en denominar "la dictablanda", para contraponerla al concepto de "dictadura". Sintetizó Ortega y Gasset su actuación como el "*tratar de hacer como si aquí no hubiera nada radicalmente nuevo*", creyendo Berenguer que "*los españoles pertenecen a la familia de los óvidos, en la política son gente mansurrona y lanar*", asumiendo el planteamiento de que "*aquí no ha pasado nada*" y continuar actuando con el sistema monárquico previo al año 1923 y tratando de reconstruir el sistema caciquil y oligárquico que facilitaba la Constitución de 1876. El demoledor artículo de Ortega y Gasset concluía en estos términos: "*Como eso es un error, somos nosotros y no el régimen mismo, nosotros, gente de la calle de tres al cuarto y nada*

revolucionarios, quienes tenemos que decir a nuestros ciudadanos: españoles, vuestro Estado no existe. ¡Reconstruidlo! Delenda est monarchia".

Parece que la ciudadanía leía a Ortega, pues pasado un mes de aquel artículo se produce el pronunciamiento militar de Galán y García Hernández en Jaca, que fracasó y la ejecución de los líderes otorgó a la república unos mártires y achantaría a los monárquicos. Ahora al rey no le quedaban muy buenos recursos humanos para poder encargar Gobierno. Los fieles a la monarquía oscilaban entre indecisos, siendo los casos de Alba o Cambó, que además estaba gravemente enfermo de cáncer; otros, como Sánchez-Guerra, estaban despechados; otros monárquicos se mostraron desleales como Alcalá Zamora o Miguel Maura. Ante este panorama solo parecía ser un óptimo candidato a la presidencia gubernamental Juan Bautista Aznar, almirante y político del que Maura diría que geográficamente procedía de Cartagena pero políticamente procedía de la luna. Este candidato era la única opción para encarnar la presidencia del Gobierno de España, por lo menos la única que Alfonso XIII encontró tras la dimisión de Berenguer, hecho que se produce en febrero de 1931; y después de una dura búsqueda de candidatos entre los que pensaba leales y de entre los que recibió varias dolorosas negativas que venían a dejar clara la diferencia entre monarquía y alfonsismo.

En el Gobierno de Aznar mandaba Romanones en un rompecabezas de fuerzas monárquicas que habían sobrevivido a la Restauración; y se planteaba la dialéctica entre monarquía o república.

Lo primero que hizo el nuevo Gobierno fue convocar elecciones municipales el 12 de Abril, no previendo consecuencias negativas por parte de ningún elemento del bando monárquico. El objetivo era elegir concejales en pueblos y ciudades.

Por demasiado tiempo se tergiversó el resultado de las urnas y se ha pretendido hacer pensar a la ciudadanía, por parte de los socialcomunistas y sus sucesores hasta la contemporaneidad, que los resultados dieron victoria a la república. Pero un análisis objetivo y científico hace que nos pronunciemos en loor de la verdad, solamente basándonos en el número de concejales que salieron de las urnas, El resultado fue favorable ampliamente a la cuestión monárquica. En la primera fase electoral salieron elegidos 14.018 concejales monárquicos y solamente 1.832 republicanos. Con ese resultado electoral, solamente pasaron al control de los republicanos dos pueblos, uno en Granada y otro en Valencia. Lógicamente, nadie hizo referencia a plebiscito popular alguno y menos aún los republicanos, aplastados por las urnas.

El día 12 de abril de 1931 se celebra la segunda fase de las elecciones y, nuevamente, los resultados fueron desfavorables a los republicanos, ya que frente a 5.775 concejales republicanos, la monarquía obtiene 22.150, cuadruplicando el voto monárquico al republicano, siendo tan sólo en ocho provincias el número de concejales

republicanos superior al de los monárquicos. Pero, en capitales de provincia fueron superiores los votos republicanos en la mayoría de los casos. Esto hizo que la opinión pública urbana, aunque en cómputo general eran inferior numéricamente, se impuso y se buscó rápidamente propagar la idea en las mentes del pueblo del hundimiento moral de la monarquía.

El Rey, aunque tenía sus leales, contaba progresivamente con menos personas fieles a su lado. En este estado de la cuestión, en la noche del 12 al 13 de Abril, el mando supremo de la Guardia Civil, general Sanjurjo, manifestó por telegráficamente que no haría nada por contener un levantamiento contra la monarquía, lo que suponía una dejación de funciones gravísima y una traición a los deberes que tenía encomendados.

El Gobierno mostraba una tremenda debilidad de sus instituciones constitucionales, lo que viene a explicar la reacción republicana cuando, con el expreso consentimiento del Alfonso XIII, Romanones y Gabriel Maura ofrecieron unas elecciones a cortes constituyentes al comité revolucionario.

Los componentes del comité revolucionario habían captado el miedo de sus adversarios, rechazaron la propuesta y exigieron la marcha del País de Alfonso XIII. Los socialcomunistas republicanos incitan a las masas y se desata la euforia republicana y, hasta en algunos pueblos, se llega a proclamar la República.

Alfonso XIII no tenía en su mente reinar donde no lo quisieran y eso es lo que el socialcomunismo hizo creer al pueblo pese al resultado real en las urnas, no manifestó voluntad alguna de resistir, además parecía sumido en depresión a causa de la muerte de su madre meses antes y, además, Victoria Eugenia estaba aterrada, pese a su valentía, ante la posibilidad de que su familia terminase como sus parientes, la familia imperial rusa, fusilados por un pelotón revolucionario del frente popular.

Ilógicamente, los políticos constitucionalistas, pese a la victoria en las urnas, se rindieron ante los republicanos y el rey no deseaba, bajo ningún concepto, que estallara una guerra civil. Fue así como se disolvió el sistema constitucional de una forma más que dudosamente legítima y se alzan los republicanos, socialistas y anarco-comunistas unidos en el llamado frente popular y proclaman la II República.

En el último Consejo de Ministros se lee el Manifiesto de despedida del Rey redactado por Gabriel Maura:

> *"Quiero apartarme de cuanto sea lanzar unos compatriotas contra otros en fratricida guerra civil... Suspendo deliberadamente el ejercicio del poder real y me aparto de España".*

En la tarde de ese día 14 de abril, en Madrid, se proclamó la república desde el balcón del Ministerio de la Gobernación, sede de la histórica Casa de Correos; y, a las 21.45 horas la comitiva regia, formada por tres coches, abandona el Palacio de Oriente rumbo a Cartagena por la Casa de Campo. Pasadas las 4.00 horas de la madrugada zarpa Alfonso XIII en el crucero Príncipe Alfonso hacia el exilio pensando y pronunciando al desembarcar en Marsella que sería "*una tormenta que pasará rápidamente*".

Pasaron más de cuarenta años, con Guerra Civil incluida, régimen personalista del general Franco y asociación al trono de Franco al príncipe Juan Carlos, quien sería a la postre D. Juan Carlos I, rey de España, para que la Monarquía volviera a la Nación.

Alfonso XIII sufrió la soledad y el aislamiento tanto en los últimos momentos de la Monarquía como en su exilio, pero su dignidad fue incuestionable, reconocida por sus mismos adversarios[149].

Cambó describió así la imagen del rey en el exilio, en París, pocas jornadas después de su llegada:

> *"Yo iba al Meurice, a visitar a una familia amiga. En un rincón del hall vitré, detrás de una mesa, estaba sentado Don Alfonso: solo, sin la compañía de un libro, de un diario, de una copa. Al cabo de hora y media, don Alfonso continuaba igual, sentado detrás de la misma mesa, ¡Sin un libro, ni un diario, ni una copa!".*

Para entender perfectamente el proceder del rey hay que conocer la conversación que Juan Ignacio Luca de Tena mantiene con el Rey en Londres y que publicó ABC, el día 5 de mayo de 1931[150]:

> *El ambiente de un hotel londinense, ni tan modesto que pueda desentonar con la categoría del huésped egregio que lo habita, ni tan excesivamente lujoso que lo asemeje a esos grandes palaces cosmopolitas llenos de ruidos, en los que bailan de madrugada todos los rastacueros de Europa y donde se hospedan los americanos del Norte. Es un hotel señorial, silencioso, sin orquestas de jazz, y en cuyo hall, de una noble sencillez británica, las conversaciones se deslizan a media voz. En este hall, desde las diez de la noche, espero treinta minutos con impaciencia no exenta de emoción. Subo poco antes de la hora que el Señor se ha dignado fijar para recibirme. Al final del tramo de escalera correspondiente al segundo piso hay un largo pasillo blanco y estrecho, con puertas numeradas. Me parece desierto. Voy a una audiencia en la que ya no hay que pasar por guardias alabarderos, gentileshombres ni ayudantes de*

[149] Fororeal: *Conversación con Alfonso XIII en el exilio; Últimas horas de la Familia Real en España (abril de 1931)*
GARCÍA CÁRCEL, Ricardo: *"Aquel 14 de abril"*; VIDAL, César: *"¿Quién ganó las elecciones de abril de 1931?".*
[150] ABC, 5 de mayo de 1931; fororeal.net: "**ALFONSO XIII Y LA II REPÚBLICA.** *¿Qué sucedió realmente en abril de 1931?".*

servicio. Junto a una de las puertas numeradas, ante la que me detengo indeciso, surge un pequeño botones del hotel, que, después de enterarse de mi nombre, me dice con la misma sonrisa amable que hubiera usado hace algunas semanas un grande de España:

-- His Majesty is waiting (Su Majestad le espera.)

Y con un llavín abre la puerta. Detrás de ella, vestido de smoking, en pie, esperándome, efectivamente, se halla el Rey.

-- ***¿Cómo estás? ¡Cuánto tiempo sin vernos!***

Su mano izquierda se ha posado sobre mi hombro mientras su diestra estrecha la mía. Y repite en otras palabras:

-- ***Hacía varios meses que no te veía.***

Es verdad. Hace meses. Mi monarquismo no ha gustado nunca de frecuentar las antecámaras. ABC ha defendido siempre la Monarquía española y a la persona del Rey sin recibir ninguna sugestión. Y durante estos últimos meses, en que la campaña ha sido más intensa, con intención de evitar lo que a la postre ha sido inevitable, ni siquiera he visto al Rey. Sé que en algunas contadas ocasiones mi opinión no le ha gustado. Recuerdo ahora que cierta vez alguien me dijo, comentando un artículo de ABC: «Usted, por lo visto, ignora que el Rey piensa de otro modo». Yo le contesté: «Y usted que ABC es monárquico con mi criterio, no con el criterio del Rey». Lo cual no quiere decir que en aquella ocasión fuese mi criterio el acertado; pero viene a cuento de las habladurías de muchos necios que creían o fingían creer poco menos que yo iba diariamente a Palacio para recibir órdenes. Ahora, pasadas las primeras semanas de la República, cuando mi ausencia de Madrid no puede interpretarse torcidamente, me he apresurado, sin tapujos, a salir de España para cumplimentar al Rey.

Aún estamos en pie, cerca de la puerta que acaba de cerrarse, cuando por otra aparece la silueta fina, juvenil y vigorosa del Infante Don Juan. El Rey, con un dejo de ternura en la voz y la expresión de su madrileñismo castizo, me lo señala diciendo:

-- ***Ahí tienes al crío... Mañana me lo llevo al colegio naval de Dartmouth a que continúe sus estudios. Para él representa un gran sacrificio, pues la carrera de marino inglés es durísima. Pero el muchacho va con un gran espíritu. Te agradeceré que lo digas si tienes ocasión.***

El Infante me ha saludado y vuelve a marcharse. Quedo solo con el Rey, y mi expectación aumenta ante la incertidumbre y la trascendencia indudable de cuanto puede decirme.

-- ***Siéntate, ¿quieres? El primer español que llega aquí para verme eres tú. Te lo agradezco mucho.***

Y a continuación, las preguntas, numerosas y rápidas, que, por el tono en que son enunciadas, suenan a nostalgia de la Patria lejana: «¿Qué día saliste de Madrid?» «¿Cómo está aquello?» «Tranquilidad absoluta, ¿verdad?» «¿Crees que arreglarán lo de Cataluña?» «¿Cómo se desenvuelve el Gobierno?»

Y cuando, con entera lealtad, he contestado a estas preguntas, el Rey adopta un gesto más grave, sacude con el índice de su mano izquierda la ceniza del cigarrillo y me dice, consciente de la importancia de sus palabras:

-- Estoy decidido, absolutamente decidido, a no poner la menor dificultad a la actuación del Gobierno republicano, que para mí, y por encima de todo, es en estos momentos el Gobierno de España. Quiero que lo digas, quiero que lo sepan todos, los monárquicos y los republicanos, cualesquiera que sean las interpretaciones torcidas que la pasión pueda dar a mis palabras. Soy sincero, y mi actuación futura demostrará la lealtad con que voy a cumplir este propósito. Los monárquicos que quieran seguir mis indicaciones deben no sólo abstenerse de obstaculizar al Gobierno, sino apoyarse en cuanto sea patriótico. En Zamora dije en un discurso que por encima de las ideas formales de República o Monarquía está España, y ahora no tengo sino que repetir aquellas palabras. Te extrañará oírme hablar así, ¿verdad?

-- No me extraña, Señor, porque estoy seguro de conocer a Vuestra Majestad y sé de su patriotismo como no lo saben muchos españoles de buena fe que aún están influidos por una campaña inicua de difamación personal.

*-- **Pues yo quiero diferenciarme de los que así han procedido. Durante el último año de mi reinado se ha puesto a mis Gobiernos toda serie de dificultades. Al contrario de lo que otros hicieron, yo no aprobaré jamás que se excite al pueblo contra las autoridades y sus agentes ni que se especule con desdichas de la Patria para desprestigiar al nuevo régimen. No quiero que los monárquicos exciten en mi nombre a la rebelión militar. Hasta mí han llegado noticias de que muchos militares se negaban a prestar la adhesión a la República que les exigían. A cuantos he podido les he rogado que la presten. La Monarquía acabó en España por el sufragio, y si alguna vez vuelve ha de ser, asimismo, por la voluntad de los ciudadanos.***

-- Algunos periódicos, Señor, han dicho, comentando el documento con que Vuestra Majestad se despedía de España, que pretendía encender con él la guerra civil.

El Rey tarda en contestar:

*-- **¡Es triste!** -dice al fin-. **Yo he salido de España después de redactar ese documento, pensando precisamente en evitar una guerra civil. Las elecciones municipales, jurídicamente consideradas, tienen un simple alcance administrativo; pero yo me di cuenta de que, tanto los republicanos como los monárquicos, le habían concedido importancia plebiscitaria, y por eso tomé la resolución de irme, en prueba de mi respeto a la voluntad nacional, inclinándome ante ella y rechazando los ofrecimientos que se hacían para constituir un Gobierno de fuerza que mantuviese el orden público hasta que se celebrasen las elecciones a Cortes. Considero que contra el sufragio del pueblo no podía defender a tiros la Monarquía, como se reprime un foco de rebelión militar. Salí de España respetando su voluntad, pero por la mía, ya que nadie tenía derecho a exigirme descender de mi trono mientras las Cortes no proclamen la República. Las elecciones municipales podrían haber expresado la voluntad de la nación, pero su soberanía corresponde al Parlamento. Ya sabes por qué me marché: para evitar la sangre en las calles. Y ya sabes, también, por qué no abdiqué: mis derechos a la Corona de España pertenecen a mis antepasados y a mis descendientes; no son únicamente míos, y sólo ante la soberanía nacional representada en las Cortes pueden resignarse. Pero ahora, ya lo has oído, quiero que los monárquicos sepan que mi deseo es no crear dificultades a este Gobierno provisional, que es el Gobierno de España.***

-- Pero hay, Señor -me atrevo a decir-, una corriente de opinión monárquica difusa que no se puede abandonar, que es preciso encauzar con dirección y con propaganda eficaces. Es necesario de todo punto organizar esa opinión.

-- Yo no puedo oponerme a ello. Pero si en Madrid se organiza un Comité central, una Junta, o como quiera llamársele, con fines electorales, yo les ruego que actúen públicamente y que, sin perjuicio de propagar con el mayor entusiasmo, pero legalmente, sus convicciones monárquicas, manifiesten su propósito de no crear dificultades al Gobierno español e incluso.., apunta esto para que repitas mis propias palabras *-y me dicta despacio-* ***: E incluso estar con él para todo lo que sea defensa del orden y de la integridad de la Patria.***

-- Procuraré, Señor, que las cosas se hagan conforme a la voluntad de Vuestra Majestad. Al menos, transmitiré sus deseos.

Aún sigo escuchando al Rey mucho tiempo. Habla siempre de España, de sus amarguras sufridas. Y en toda la charla, ni un solo reproche para nadie, ni una frase reveladora de odio o animadversión. Elogia la orientación de uno de los actuales ministros que con más saña le han agraviado en mítines y conferencias. Para algunos republicanos recientes, que hace un mes todavía le adulaban, tiene frases de disculpa. Y unas palabras de emocionada efusión para el político íntegro que, si hace poco más de un año le combatió con dureza, sin prever seguramente la trascendencia e influencia en su opinión de sus imprudentes frases, ahora, al proclamarse la República, no ha sabido correr, como tantos otros, «en socorro de los vencedores».

Le hablo al Rey de unos cuantos hombres que visten un glorioso uniforme y están dispuestos a servir al régimen constituido recientemente con la misma lealtad que sirvieron a la Monarquía, de quienes sé que al quitarle las coronas del cuello se las han hecho coser dentro de la guerrera, sobre el corazón. Y al oírlo el Rey, se llenan de lágrimas sus ojos.

-- ***No me choca*** *-dice simplemente.*

Después, en el transcurso de la conversación, me hace elogio cumplido del nuevo embajador de España en Londres, D. Ramón Pérez de Ayala, de quien ha leído varios libros y numerosos artículos.

Y al final de nuestra charla:

-- ***Podré haberme equivocado alguna vez; pero en mis posibles errores sólo he pensado en el bien de España. Acepté el hecho consumado de la Dictadura porque creí que ésa era la voluntad de la mayoría del país, cuando la pedían a gritos y la recibieron con alborozo los mismos que años después me han acusado injustamente de haberla traído. La sustituí por un Gobierno constitucional, dispuesto a que el país se manifestase en los comicios, cuando comprendí que lo reclamaba la opinión pública. Y no me he resistido a abandonar España, haciendo por ella el mayor sacrificio de mi vida, al comprobar que España ya no me quería. Sería muy triste no esperar ahora que la Historia alguna vez me hará justicia.***

Han pasado más de dos horas. Hemos consumido durante ellas el contenido de la pitillera real. Su Majestad se pone en pie, señal protocolaria de que la audiencia ha terminado.

-- ***Dame un abrazo. ¡Y adiós!***

Con una emoción que no podrán comprender los que sean incapaces de sentirla, y que podrá ser calificada mañana en algunos periódicos de fina sensibilidad con la consabida frase, tan original como delicada, de «lágrimas de cocodrilo», salgo del

sencillo saloncito donde fui recibido. Allí queda el hombre que, por voluntad de España, puede dejar de ser Rey, pero que hasta su muerte, porque contra las condiciones humanas no pueden nada las campañas de difamación, ni siquiera el sufragio universal, seguirá siendo un caballero.

Y mientras atravieso nuevamente el largo pasillo, blanco y estrecho, con puertas numeradas, acuden a mi memoria las palabras de un autógrafo regio que recibí en fecha aciaga de mi vida, el 15 de abril de 1929: «Tú has perdido a tu padre, y España a un patriota dispuesto siempre a defenderla, aun a costa de su vida e intereses. El afecto que sentía por él, a ti lo transmito, seguro de que seguirás su camino».

Señor: Yo sería indigno hijo suyo si no lo siguiera. El 15 de abril de 1931, día memorable en la historia de España, fecha de su segundo aniversario, pasé una hora junto a su tumba y estoy seguro de que su espíritu me dictó nuevamente el camino.

ABC permanece donde estuvo siempre: con la libertad, con el orden, con la integridad de la Patria, con la Religión y con el Derecho, que es todavía decir, en España, con la Monarquía Constitucional y Parlamentaria".

SALIDA DE LA FAMILIA REAL DE ESPAÑA

En cuanto a la salida de España de la famila real tenemos un testigo de excepción: la princesa Pilar de Baviera, testigo directo que publicó la biografía de Alfonso XIII, su primo. En su libro relata la salida de Palacio del rey Alfonso XIII a las 20.45 horas del martes 14 de abril de 1931:

"Excepto la Infanta Isabel, que estaba enferma, toda la Familia real fue a Palacio a despedirse del Rey. Don Alfonso se dirigió a las habitaciones del Príncipe de Asturias para decir adiós a su heredero y se despidió luego particularmente de la Reina, de las Infantas Doña Beatriz y Doña María Cristina; y de los Infantes Don Jaime y Don Gonzalo. El Infante Don Juan no estaba presente pues había regresado ya a la Academia Naval de San Fernando, después de las vacaciones. (...)

El Rey guardaba la más perfecta calma y serenidad; decía que, para evitar derramamiento de sangre y la guerra civil, tenía que salir de España en seguida. A fin de eludir presiones para que abdicase, la Reina y toda la Familia Real insistieron en que el Rey saliese sin ellos, y, puesto que no estaban en peligro inmediato, él consintió. Fue fortalecido en su decisión por el convencimiento de que si daba a los monárquicos veinticuatro horas para reorganizarse, sería inevitable el derramamiento de sangre. Cogidos completamente por sorpresa, estaban, por lo pronto, impotentes.

El único momento en que dio señales de quebrarse la maravillosa calma de Don Alfonso, fue al pasar ante un retrato de su madre, la Reina María Cristina, saludándolo con la mano. Luego, se despidió de los alabarderos y de los miembros de la Familia Real, que se habían reunido en la escalera del lado oeste de la entrada, de incógnito, por el Campo del Moro. Redactó tranquilamente su último manifiesto, en el cual, como dijo después a un amigo, "expuse mi intenso deseo de evitar que derramase la sangre y traté de expresar todo mi amor a nuestra querida España". (...)

Las luces de las puertas y ventanas de Palacio iluminaban los jardines en la noche templada. Se oían claramente los gritos de la multitud en la lejanía. Los que esperaban allí estaban rígidos u ocupados en cosas triviales, como solemos hacer en momentos de gran emoción contenida.

A las nueve menos cuarto el Rey salía para Cartagena acompañado por el Infante Don Alfonso de Orleáns y Borbón, el Duque de Miranda, el Almirante Don José Rivera y el señor Álvarez Canero, ministro de Marina. En un segundo coche iba un ayudante de cámara y el equipaje, reunido aprisa.

Los dos coches se deslizaron por las sombrías profundidades de los reales jardines, dejaron éstos por la puerta sur, corrieron por el hermoso puente de Toledo sobre el Manzanares y tomaron, a la izquierda, la carretera del litoral…

El Rey se había ido".

El rey parte solo y la familia real sale al día siguiente, el día 15 de Abril, Miércoles.

"Al día siguiente, se despidieron particularmente de sus amigos íntimos y pasaron la Galería por última vez. Fueron saludados por las damas de Su Majestad la Reina, por todos los funcionarios de la Corte y por el personal de Palacio, así como por los alabarderos, los oficiales y soldados de Húsares de la Princesa y el Escuadrón de la Escolta Real, que habían estado de servicio durante toda la noche del martes y permanecieron allí hasta que la Reina salió de Palacio el miércoles por la mañana.

Antes de las diez subieron la Reina y su familia, de incógnito, en los coches reales que les esperaban fuera de la entrada. (…)

La Reina deseaba que su salida fuese lo más tranquila posible, pero no se pudo evitar que muchos amigos de la Familia Real se enterasen de ella; y en un sitio de la Casa de Campo donde se habían reunido, la Reina se apeó y, sentada en una roca, celebró una recepción improvisada, en circunstancias inolvidables. La escena merece figurar entre las más emocionantes de la Historia. Los que lo dejaron todo repentinamente para acompañar a su Reina en el destierro merecen ser nombrados con honor. Fueron la Duquesa de San Carlos, la Condesa del Puerto, el Mayordomo Marqués de Bendaña, la Marquesa de Hoyos, la Duquesa de la Victoria, la Duquesa de Lécera y otros varios de la Corte.

Allá, en la lejanía, estaba Madrid, entre la soleada neblina de la mañana, y con él, un cuarto de siglo de servicio firme y abnegado al pueblo español, ahora infiel. El sol daba en el blanco y erguido Palacio, espléndida cáscara sin su almendra. Y por el otro lado, El Escorial austero, santuario de siglos en la historia de España. La roca de la Reina, el ambiente, todo el paisaje, eran de los que Velázquez gustaba de pintar, y pintó, en efecto, desde este mismo sitio. Las dos jóvenes Infantas, graciosas aunque llorando, estaban rodeadas por sus amigas. Don Jaime, con esa rara fuerza interior y rectitud que suelen tener los sordos, preocupado por su madre, amparándola y evitándole disgustos en cuanto podía, suplía, inconscientemente, a su padre ausente y a su hermano el Príncipe de Asturias, que no podía dejar su coche. El joven Don

Gonzalo, atento, modesto, gentil y sensitivamente tranquilo, estaba de pie al lado de la Reina.

Llegó el momento de continuar el viaje. La Reina, temiendo llegar tarde, no quería, sin embargo, estar en la estación de El Escorial ni un minuto antes de la hora. Despedidas. Luego, al entrar en el coche, la última recomendación de la Reina a una de sus damas: "Cuide de mi Cruz Roja".

La Reina Victoria Eugenia había celebrado muchas recepciones en el Palacio que se perfilaba en el horizonte, recibido a Soberanos extranjeros, sido la brillante figura central en muchas magnas y suntuosas ceremonias. En ninguna de ellas estuvo más regia, más realmente dueña de sí, más espléndidamente mujer que en esta mañana soleada, con una roca por trono, el alto cielo azul por dosel y el amor inquebrantable de algunos de sus más leales amigos y servidores como único aliento y consuelo…".

Imagen del momento, Fotografía publicada por la Fundación Hispano Británica

LA II REPÚBLICA Y EL EXILIO

Las elecciones municipales del 12 de abril dieron paso a la II República, que fue proclamada el día 14 de Abril de 1931. El día 15 de abril de 1931 por la mañana, la familia real abandonó el país, por separado. La reina Victoria Eugenia salía de la Villa y Corte con su familia por la puerta del Moro en dirección al Escorial y con la compañía

de un grupo de leales. Tras salir de Madrid la reina se sentó en una peña diciendo a quienes le acompañan:

> *"Quiero llegar sola a El Escorial. Así verán únicamente a una familia desgraciada y no nos harán nada".*

La reina viajaría en tren hasta Hendaya y desde Hendaya a París.

El rey partiría desde el puerto de Cartagena hacia a Marsella, recalando también en París.

Primeramente se instalaron en el Hotel Meurice, demasiado caro, entonces se instalan en una casa en Fontainebleau, Victoria Eugenia siempre acompañada de sus leales y máximos apoyos desde hacía mucho tiempo atrás, los duques de Lécera.

Dijo Balansó que la reina "*notablemente leal a su marido*", *"buscaba refugio a sus penas entre los brazos de su amiga, la duquesa de Lécera"***.** A estos leales que acompañaban a la reina se los denominó "Los Elegantes", pues eran refinados, cultos, anglófilos.

María del Rosario Agrela y Bueno, XVIII Duquesa de Lécera, cedió a la Cruz Roja Francesa de su palacete ubicado en la calle San Bernardo durante la I Guerra Mundial, por ello obtuvo la Legión de Honor. De la reina regente recibiría su padre Mariano de Agrela y Moreno, en 1880 el Condado de Agrela premiando y reconociendo su fomento de la industria. Su madre fue Leticia Bueno Garzón. María del Rosario había casado en Madrid el día 26 de abril de 1919, con el Duque de Lécera, Jaime de Silva y Mitjans, perteneciente a una de las familias nobles más antigua de España, poseedor de numerosos títulos nobiliarios. Pronto el matrimonio entró a formar parte del muy reducido círculo de íntimos de la reina y, en tiempos de soledad y lejanía, sin muchas atenciones por parte de su esposo, Alfonso XIII, que quizás enfadado consigo mismo, la acusaba de haber transmitido a la Familia Real española la hemofilia trayendo la desgracia a la Casa Real; y en momentos en los que la reina se encontraba poco querida por los sectores de la Corte más conservadores, Rosario y Jaime, el matrimonio Lécera, fueron el apoyo de Ena.

Según publica en su web la Real Academia de la Historia[151]:

> *"Con el advenimiento de la Segunda República, Rosario y Jaime Lécera fueron uno de los pilares fundamentales en el ánimo de Victoria Eugenia, a quien apoyaron en sus momentos más difíciles y junto a quien abandonaron España el 15 de abril de 1931. Un año antes, doña Rosario había sucedido a su padre difunto en el condado de Agrela. Una vez en Francia, los duques se instalaron cerca de la soberana, sobre quien ejercieron una influencia más que notable, calificada por muchos de perniciosa, que generó no pocas iras en Alfonso XIII, quien habría llegado a solicitar a su esposa que eligiera entre él y los Lécera, prefiriendo la reina a estos últimos. Se habló entonces de monopolio de la pareja ducal sobre el ánimo y las decisiones de la soberana, y hasta*

[151] https://dbe.rah.es

llegaron a verterse acusaciones mucho más graves posiblemente animadas por el propio Rey, deseoso de terminar con la influencia de la pareja ducal sobre su esposa. Sin embargo, el duque y la duquesa aún permanecieron junto a la reina durante algunos años, tal y como desvela el biógrafo de Victoria Eugenia, el británico Gerard Noel. Según algunos, Rosario Lécera influyó tanto en las actitudes de la Reina para con el Rey y su propia familia en aquellos años que, a momentos, la relación familiar se tornó insostenible, pues la Reina no parecía poder prescindir del apoyo de aquellos amigos que nunca la habían abandonado, a pesar del escándalo que producía una intimidad excesiva y para muchos incomprensible, aunque se hace difícil concebir que llegase a existir relación amorosa alguna entre ellos. Algunos años más tarde, como la propia Reina contaría algunos de sus íntimos mucho tiempo después, la asfixia producida por la pareja ducal llevó a doña Victoria Eugenia a romper de manera completa su relación con ellos, regresando doña Rosario y su esposo a sus propiedades españolas en Andalucía. De regreso en España, el duque y la duquesa, padres de dos hijos, retomaron su vida al margen de la Familia Real, falleciendo Rosario en Madrid el 29 de julio de 1953".

Juan de Borbón y Battenberg, más tarde Conde de Barcelona, sale de la Escuela Naval Militar de San Fernando (Cádiz) camino de Gibraltar para reunirse con el resto de la familia, lo que tiene lugar el día 24 de Abril; y después de la entrevista de Alfonso XIII, padre de este, con el rey Jorge V (1910-1936) de Inglaterra, primo de Victoria Eugenia, Juan de Borbón y Battenberg terminó sus estudios en la Escuela Naval de Dartmouth como marino, dando en un crucero de la Royal Navy. la vuelta al mundo[152].

Paul Preston llegó a escribir que, una vez instalada en Fontainebleau, Alfonso XIII "*reprochó a la reina la intimidad de su relación con el duque y la duquesa de Lécera. El matrimonio del duque, Jaime de Silva Mitjans, con la lesbiana duquesa, Rosario Agrelo de Silva, era una farsa, pero lo mantuvieron porque ambos estaban enamorados de la reina*".

La idea de que la reina en su destierro vivía en un ambiente así, cerca de un matrimonio del que se había hecho presa el escándalo, enfadaban al rey. Pese a la rumorilogía, afirma Preston que "*la reina negó siempre con vehemencia que ella y el duque hubieran sido amantes*".

En 1940 Tom Burns, editor, llega a Madrid con objeto de hacerse cargo de la oficina de prensa de la embajada británica, donde emplea ingenio y amor a España en lo que constituyó una guerra propagandística frente al nazismo, con el objetivo de que Franco quedara fuera de la guerra y proteger de este modo a Gibraltar y el Mediterráneo

[152] Según lo publicaba el Diario ABC en Mayo de 1931, en entrevista a Alfonso XIII en Londres que realizó Juan Ignacio Luca de Tena. El rey se expresó en estos términos: *"(…)Aún estamos en pie, cerca de la puerta que acaba de cerrarse, cuando por otra aparece la silueta fina, juvenil y vigorosa del Infante Don Juan. El Rey, con un dejo de ternura en la voz y la expresión de su madrileñismo castizo, me lo señala diciendo: -Ahí tienes al crío… Mañana me lo llevo al colegio naval de Dartmouth a que continúe sus estudios. Para él representa un gran sacrificio, pues la carrera de marino inglés es durísima. Pero el muchacho va con un gran espíritu. Te agradeceré que lo digas si tienes ocasión".*

Occidental de Hitler, sin darse cuenta que sus peores enemigos, estaban en Londres, liderados por el traidor Kim Philby, no en España.

Felipe Fernández-Armesto, sobre la edición británica del libro de Jimmy Burns Marañón *Amistad, amor, traición y una misión secreta en la España de la Segunda Guerra Mundial,* dice que:

> *"Tom Burns habitaba mundos complejos que su hijo Jimmy cuenta con lucidez: la alta sociedad británica y española, la intensidad de la vida diplomática en el Madrid de los primeros años cuarenta y las enrevesadas interioridades del espionaje anglo-español (en el que mi padre trabajaba con el de Jimmy). Con una extraordinaria perspectiva y mucha habilidad, que recuerda el desempeño profesional de los espías, Jimmy explica acontecimientos que sorprendieron a sus protagonistas y teje en su libro una historia fascinante de los peligros, prejuicios, rivalidades y conflictos internos que acosaban a los servicios secretos en la Segunda Guerra Mundial".*

El espía Tom Burns definió a la duquesa como:

> *"una dama diminuta y dinámica con el pelo corto, que llevaba una gorra en punta y un uniforme caqui. Hablaba un inglés perfecto. Se rumoreaba que su marido, algo bovino, tenía un romance platónico –cuando menos– con la reina Ena. Más adelante comprendí que los aristócratas españoles se sentían desnudos si no vivían rodeados de una atmósfera cargada de escándalos".*

Siempre que alguien es muy admirado tiene alrededor de sí a maledicentes y especuladores que pretenden, por todos los medios, el acoso y derivo de su figura, pues por no tener lo que el sujeto tiene, se niegan en rotundo a que el mismo sujeto lo tenga. Esta es la base de todo acoso: la envidia. Victoria Eugenia era una mujer muy admirada, bella, elegante y, además, reina, casada con un hombre que la quería aunque no dejaba de tener aventuras (pero los Borbones son así), más o menos largas, pero seguía casado con ella, aunque en la época no existía en España el divorcio, sí podía el regio matrimonio haberse separado, pero seguían juntos, incluso ya en el exilio tardaron en separarse. Todavía es objeto de especulaciones la naturaleza exacta de las relaciones de los duques y la reina, que parecía depender de los duques que eran mucho más su familia y su apoyo era mayor que el de su propio marido, que en esta etapa francesa ya tenía otra amante. Alfonso XIII en medio de una discusión con la reina provocada por su amistad con los duques, le exigió a su esposa que eligiera entre los Lécera y él; y, según la misma Victoria Eugenia, suponemos que muy harta de las infidelidades y locas acusaciones de su esposo en tema de hemofilia, desgracia familiar y posesión marital, su respuesta fue la célebre frase:

> *"Los elijo a ellos y no quiero volver a ver tu fea cara en la vida".*

Los miembros de la familia real estimaron que la influencia de los Lécera era demasiado fuerte sobre la reina en el exilio y esta circunstancia producía en ellos incomodad a la vez que provocaba estupor en su marido e hijos, al parecer también llegó a agobiar a la propia soberana que según la RAH:

> *"la asfixia producida por la pareja ducal llevó a doña Victoria Eugenia a romper de manera completa su relación con ellos, regresando doña Rosario y su esposo a sus propiedades españolas en Andalucía".*

Doña Rosario fallecee en Madrid en el año 1953 y don Jaime, también en Madrid, en el año de 1975.

Tras la proclamarse la II República en 1931, la reina como sabemos vivirá en el exilio. En Suiza, primeramente, vivió en el Hôtel Royal de Lausana y, pasada la Segunda Guerra Mundial, adquirió el palacete de Lausana, que estaba flanqueado en su acceso por dos flores de lis, el símbolo de la Casa de Borbón, forjadas en bronce. Fue el tranquilo lugar donde pasó los últimos años de su vida y donde vivía casi recluida, del que apenas salía, siendo ese lugar su refugio, creó su mundo allí y de él pocas veces se apartaba, en contadas ocasiones, ocasiones para visitar a los príncipes de Mónaco.

La reina de España en el exilio vivía en L´Avenue de l'Elysée, nº 24, muy cerca del lago Léman, donde se alzaba la Vieille Fontaine, la Vieja Fuente, el palacete en el que residió desde julio de 1948 y que constituyó el lugar ideal para el descanso de una vida de sobresaltos y sufrimientos. Es falsa la creencia de que la vida de las reinas es mejor que la de los demás simplemente porque son reinas y no es así. El día de su boda sufren los nuevos y reales esposos un atentado y el traje de la reina Victoria Eugenia queda manchado de sangre, también le tocó vivir las infidelidades de su esposo, exilio, muerte de dos de sus siete hijos por hemofilia, las guerras que le tocó vivir...

En el palacete tenía la reina, bajo una escalera de roble blanco, una pequeña biblioteca, era muy aficionada a la lectura; y, en el Palacio Real de Madrid, llegó a acumular más de 1.000 libros. Por las declaraciones de su hija Beatriz en las memorias escritas por Pilar García Louapre, desde el palacete trabajaba Victoria Eugenia por la restauración de la monarquía en España.

Residencia de la Reina Victoria Eugenia en Laussanne, Suiza, Octubre de 1967.
EFE/lafototeca.com

TRAS EL EXILIO PROBLEMAS FAMILIARES

Alfondo de Borbón y Battenberg, Príncipe de Asturias

En el exilio no terminan los problemas sino que surgen otros nuevos, ahora de parte de los hijos del regio matrimonio. Se habló del futuro matrimonio entre el Principe de Asturias con la princesa Ileana de Rumanía, pero el enlace no prosperó, al parecer por la debilidad del príncipe. Lo sacaron de palacio hacia el exilio en camilla por causa de un hematoma en el hombro que había provocado el retroceso de una escopeta en una cacería. Desde París es trasladado a un sanatorio en Lausana para su recuperación. En el sanatorio conoce a "*la mujer de su vida*", al menos eso comunicó a su familia.

Edelmira Sampedro Robato era la mujer de la que se había enamorado el príncipe, era cubana, procedía de una familia enriquecida con la caña de azúcar, la familia había venido a menos y la joven tenía fama de ser algo "ligera", según Balansó "ligera de cascos". La diferencia de clases entre la posición real del Príncipe de Asturias y la joven suponía de inferior rango conllevaba en la época la pérdida de los derechos dinásticos.

Como fuese, Alfonso de Borbón y Battenberg, no estaba capacitado para ser el heredero al trono, además la Corona había sido derrocada, pero aún en el exilio Alfonso seguía el Príncipe de Asturias, el heredero a la Corona española.

Alfonso renunciaba desde Suiza a sus derechos al trono por amor y por carta a su padre en Fontainebleau y el día 21 de junio de 1933 casó con Edelmira Sampedro en Lausana, eligiendo el título de Conde de Covadonga y el matrimonio se instaló en París, donde despertaron la curiosidad y el interés de la ciudadanía. Pronto llegaron los problemas económicos y durante un tiempo vivieron sin pagar en un hotel a cambio de ser reclamos publicitarios y dejarse ver en el comedor. Como el dinero, el amor pronto se difuminó y tras una discusión en la que el príncipe reprochó a su esposa sus excesivos gastos, Edelmira dejó a su esposo que por ella renunció a sus derechos dinásticos y marchó a América. Ambos, entre Nueva York y América, concedieron entrevistas que dieron una imagen conmovedora y poco digna. Se divorcian en 1937; y en brevísimo espacio de tiempo (un par de meses), Alfonso de Borbón y Battenberg se había casado con otra mujer, también cubana, era la modelo Marta Rocafort y Altuzarra, matrimonio que solamente duró dos meses.

Alfonso se accidenta en Miami el día 6 de septiembre de 1938, contra un poste telefónico y muere de la hemorragia por causa de su hemofilia, asistiendo únicamente a su funeral su novia que tenía entonces, Mildred Gaydon cigarrera en un club, que que fue testigo presencial del accidente y vio morir al príncipe con impotencia mientras éste se desangraba.

Edelmira conservó una buena relación con la familia real española. Tras la revolución cubana de Castro se establece en Miami y nunca volvió a casarse. Murió en 1994.

Jaime de Borbón y Battenberg

El mismo día en que casa Alfonso de Borbón con Edelmira Sampedro, se convence u obliga a renunciar a sus derechos al segundo hijo del matrimonio regio, Jaime. La renuncia tiene lugar en 1933 y casa con Manuela Dampierre año y medio después, concediéndoseles el título de Duques de Segovia. En las pretensiones de nobleza de Manuela Dampierre no había lugar y según los protagonistas, su matrimonio en realidad fue amañado y fracasó; y, a Manuela Dampierre se la relaciona con Tonino Sozzati, mientras que Jaime casa con Carlota Tiedermann, cantante alemana. Jaime fallece en 1975.

Después, algunos años, se retracta de su renuncia, esto produce una complicación que plantea problemas sobre los derechos dinásticos en la familia, quedando implicados los hijos. El primogénito, Alfonso, se casa con la nieta del general Franco, Carmen Martínez Bordiú.

Alfonso no acepta la renuncia y reclama derechos, escribiendo muchos años después:

> *"Las renuncias arrancadas a mi padre no son válidas. No se renuncia a un trono en la habitación de un hotel. En lo que a mí concierne, la invalidez de las renuncias de mi padre es todavía más absoluta: un hijo no nace sin derechos".*

Juan de Borbón y Battenberg

El infante Juan se convierte en heredero con veinte años al trono con la renuncia de sus dos hermanos mayores. En ese momento se encuentra enrolado en la Royal Navy, en Bombay, a bordo del Enterprise y amaba la carrera naval, hasta llevaba tatuaje, pero se convierte en heredero al trono.

Casa con María de las Mercedes Borbón Orleans, prima suya, católica, española y todo lo que debía ser una futura reina de España. D. Juan estuvo a la altura de sus responsabilidades dinásticas. De los cuatro hijos del matrimonio el heredero sería Juan Carlos de Borbón y Borbón, que reinaría como Juan Carlos I.

Beatriz de Borbón y Battenberg

La infanta Beatriz casó con Alessandro Torlonia, su primogénita, Sandra sería en el futuro madre de Alessandro Lecquio.

Este matrimonio sería muy criticado desde España y su madre, la reina Ena de Battenberg en el exilio, se dijo no acudir a la boda por ser un matrimonio morganático con un hombre que no pertenecía a la realeza.

María Cristina de Borbón y Battenberg

También fue muy criticado el matrimonio de la infanta María Cristina, Crista, con el empresario del vermut Cinzano Enrico Marone-Cinzano, que tiene lugar en el año1940.

Gonzalo de Borbón y Battenberg

Infante de España, el menor de los hijos del matrimonio formado por Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battenberg muere en el verano de 1933, sufre un accidente de coche y muere por la hemorragia por ser hemofílico, es lo mismo que años más tarde pasara a su hermano mayor, en 1938.

Victoria Eugenia escribiría años después revelando que:

> *"las cargas de la posición en el estado, la dificultad de vivir con un rey cuyos defectos como hombre eran tan extremados, no fueron nada comparadas con mi dolor al perder dos hijos. Hoy día a veces me veo obligada a cerrar los ojos y a no recordar".*

Paralelamente, en España, se desata la Guerra Civil, Alfonso XIII sabe que no es momento para la monarquía, si no es querido por los españoles como jefe de Estado estima que no hay más que decir, no lucha por mantenerse, facilita el camino a lo que los ciudadanos "supuestamente" han decidido en las urnas, pero aquellas elecciones fueron lo que se determinó en llamar un "pucherazo", la historiografía lo ha confirmado. El rey no luchó por seguir siendo rey, marchó al exilio y mostró decidido apoyo al general Franco, después de todo, en principio Franco solo iba a restablecer el orden y la paz, aunque su gobierno se extendió durante cuarenta años procurando paz y prosperidad pese a los teorías que abanderan los herederos del llamado frente popular, las fuentes documentales primarias, los archivos, hablan por sí solas. En los últimos años se democratizó el régimen personalista del general y fue sentando las bases para la democracia vinculando al trono a Juan Carlos, heredero de D. Juan de Borbón y Battenberg, que a su muerte es coronado rey de España como Juan Carlos I.

D. Juan de Borbón y Battenberg incluso incluso habría querido enrolarse en el bando nacional.

LOS REYES SE SEPARAN

Durante el exilio los reyes se separaron, Victoria Eugenia regresa a Reino Unido, a Londres, para instalarse en Porchester Terrace, 34. Su objetivo era estar cerca de su madre.

Asiste, acompañada de sus hijas Beatriz y Cristina, a la boda del primogénito Alfonso de Borbón el 21 de junio de 1933 en Lausana (Suiza) que casaba con Edelmira Sampedro.

No asiste a la boda de Cristina ni de D. Juan de Borbón que se celebrara en Roma el día 12 de Octubre de 1935 con su prima María de las Mercedes de Borbón-Dos Sicilias.

En septiembre de 1936, Victoria Eugenia cruza el Atlántico para visitar a su primogénito Alfonso de Borbón, que ya había renunciado a los derechos dinásticos y que se encontraba ingresado desde el 26 de Agosto por la hemofilia que padecía.

En el 26 de Enero de 1938, se reúne la familia en Roma con motivo del bautizo del heredero dinástico de D. Juan, el hijo varón mayor, Juan Carlos, que llegaría a ser Juan Carlos I de Borbón y Borbón, rey de España, que había nacido en Roma el 5 de enero de 1938. Victoria Eugenia fue su madrina junto con el cardenal Pacelli, el futuro Pío XII entre los años 1939 y 1958.

Muy poco después fallece su hijo primogénito, Alfonso de Borbón, en Estados Unidos, el día 6 de septiembre de 1938.

MUERE ALFONSO XIII

Alfonso XIII no volvió a España sino que los diez años que pasó exiliado por el mundo, con tres pretextos fundamentales, el golf en Inglaterra, la caza en la India y las intrigas parisinas**.**

Nunca más el matrimonio regio volvería a convivir aunque coincidieran en ocasiones, pero cada cual servía a su destino que era un caminar errante entre Italia, Inglaterra, Suiza.

El rey termina viviendo la última parte de su vida en el Gran Hotel de Roma y es en ese lugar donde abdica el día 15 de Enero de 1941:

> *"Quede automáticamente designado, sin discusión posible en cuanto a la legitimidad, mi hijo don Juan".*

Casi un mes después sufre una angina de pecho, falleciendo el día 28 de Febrero. Una parte de la historiografía apunta que el rey se negó a que lo visitara su esposa en su lecho de muerte. Sus últimas palabras habrían sido:

> *"España… ¡Dios mío.*

En 1939, después del comienzo de la II Guerra Mundial, abandona Reino Unido; y tras la muerte de su esposo, en 1941, reside un tiempo en Roma con la infanta Beatriz en el Palacio Torlonia. En 1948 se establece en Lausanne, Suiza, al pie del lago Léman,

en Vieille Fontaine, allí recibiría la visita de familiares y amigos, aquí establece su retiro.

Escudo de armas de S.M. la reina Victoria Eugenia de España (1941-1969)

ENA, SÍMBOLO DE LA LEGITIMIDAD MONÁRQUICA

La reina Victoria Eugenia a partir de 1948 se establece en Vieille Fontaine, Lausana, una mansión que habría sido comprada con una de sus joyas.

La reina n**o tenía problemas económicos el Gobierno del general Franco, a partir de los años 50, le pasa una pensión**. Ella se había convertido en un símbolo de legitimidad monárquica que vivió apartada con la compañía de las ocasionales visitas de sus hijos y de sus nietos, ninguno de los cuales heredó la hemofilia.

Fue en Lausana, en Vieille Fontaine, donde celebró la pedida de mano de su nieto heredero del trono de España, don Juan Carlos con doña Sofía.

El pretexto perfecto para regresar aunque solo fuese por unos días a España, lo encontró en el nacimiento del futuro Felipe VI, su bisnieto, el infante Felipe que nace en 1968 y que ella amadrina en su bautizo.

UNA MUJER NORMAL Y "REAL"

La reina, tuvo siete hijos y bautizó al que sería futuro Felipe VI. Cuando Victoria Eugenia vino por última vez a su país tuvo ocasión de visitar la Iglesia de los Jerónimos, donde se casara con Alfonso XIII en 1906, sitio desde el que salió el cortejo nupcial que sufrió un tremendo atentado, el objetivo era matar a los reyes, estuvo a punto de perder la vida, su vestido nupcial quedó manchado de sangre. El terrorismo anarquista de la época, personalista, encarnado en Mateo Morral que activó una bomba que había camuflado en un ramo de flores.

El apresurado exilio hizo que Ena dejara en España muchas de sus cosas, algunas las iría recuperando a lo largo del tiempo. Según Luis María Ansón:

> "*La última noche que pasó en palacio, mientras oía a las masas en la plaza de Oriente, metió sus joyas y las de su suegra en una bolsa y las llevó con ella todo el viaje*".

Sus joyas eran valiosas y le sirvieron durante el exilio para sufragar necesidades. Al sah de Persia vendió el coral de esmeraldas para la coronación de Farah Diba, salvo la pieza central todo el resto habría pertenecido a Victoria Eugenia.

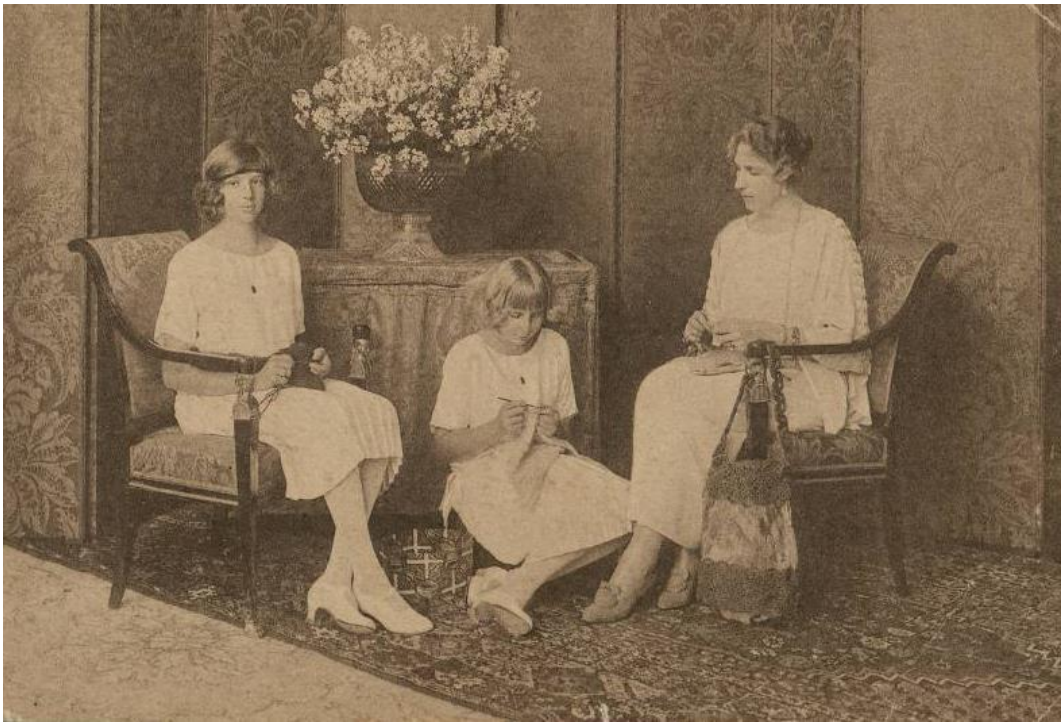
Entre sus joyas destacan la tiara de Flor de Lis, en platino y diamantes realizada para su boda por la firma Ansorena. También poseyó Victoria Eugenia la perla mítica llamada Peregrina, la perla que Felipe II comprara para Isabel de Valois; y perla que llevaron ocho reinas españolas, pues estaría entre las llamadas joyas de pasar[153].

Cuando a Victoria Eugenia le preguntaban recordando el atentado en su boda, aprovechaba siempre para alabar la templanza de su marido. Aunque el atentado le impactara, ella guardaba en su corazón un gran cariño por España, era excelente el recuerdo que conservaba de España.

---

[153] El término joyas de pasar lo empleó la madre de Juan Carlos I, doña María de las Mercedes de Borbón, refiriendose a las alhajas que don Juan de Borbón, su marido, había heredado de su madre, la reina Victoria Eugenia. La condesa de Barcelona denominó así a las piezas porque su suegra, Ena de Battenberg, se las lega al Conde de Barcelona y le pide que continúen, en la medida de lo posible, en poder del jefe de la Casa Borbón en España.

Victoria Eugenia, reina de España, Suiza el año 1956



Victoria Eugenia cosiendo con sus hijas las Infantas Doña Beatriz y Doña María para el Ropero de Caridad de Santa Victoria, c. 1920

La reina era aficionada a la costura, en 1964 posa en sesión fotográfica de Campúa para el diario *ABC* y en la misma podemos observar fotografías en las que aparece cosiendo, sentada en su sillón o con sus perros, dos teckels, raza de canes por quien también sentía pasión el padre de la Duquesa de Alba, Jimmy Alba, jefe de la

Casa de la Reina, de quien se dijo estuvo enamorado y no es de extrañar, la reina era guapa, elegantísima y su cara expresaba que su cuerpo albergaba un elevado espíritu. Victoria Eugenia había pintado las paredes de Vieille Fontaine de blanco, pone cortinas amarillas Había decorado el palacete al estilo inglés, con muebles de su madre, la princesa inglesa Beatriz, -según declaraciones de su hija Beatriz-, lo convirtió en un trozo de la tierra que la viera nacer y de España, tierra en la que se casó y que le proporcionó un destino nuevo, la tierra en la que reinó.

Victoria Eugenia con sus perros teckels

Las flores con las que adorna el palacete tenían sabor español pues eran claveles, gladiolos, margaritas y mimosas. En las distintas habitaciones tenía retratos familiares y, en sitio principal, un retrato de su marido, Alfonso XIII, con uniforme militar. También vestían las paredes retratos de la misma Ena, en la planta baja se ubicaba uno de estos retratos realizado por el húngaro Lázsló. El último retrato para el que posara la reina fue el realizado por Ricardo Macarrón en 1967, pintor que también retratara a las infantas Beatriz y Cristina, sus hijas.

No estaba sola del todo en su retiro pues en ocasiones la visitaban sus hijos y sus nietos, entre ellos el príncipe Juan Carlos, más tarde Juan Carlos I de España, quien la

solía visitar pasando tiempo con ella durante su internado de Friburgo. Y, allí, formalizaría el año 1961 su compromiso con la princesa Sofía de Grecia.

Al parecer Ena de Battemberg, como anfitriona, no tenía precio, españolizando las visitas con un jerez de aperitivo, mientras en la comida gustaba mandar preparar gazpacho o tortilla de papas para ofrecer a sus invitados.

ENA DE NUEVO EN ESPAÑA

Ena regresa a España tras 37 años en el exilio, en el año 1968, ya muy mayor, la ocasión lo merecía, era la madrina del futuro Felipe VI.

Según el biógrafo español de la reina victoria Eugenia, Marino Gómez-Santos:

"En febrero de 1968, ...Yo la acompañé en el avión. Viajamos desde Niza porque estaba pasando unos días en Montecarlo con los príncipes de Mónaco. A los pocos minutos, salió el capitán y exclamó: 'Su majestad, tengo el honor de comunicarle que estamos cruzando los Pirineos. ¡Viva España!'. Junto a él estaban dos azafatas de Air France con varias copas de

champán. Ella brindó, dio un sorbo y se echó a llorar. Luego me dijo: 'Han pasado tantos años... ¡Seguro que ya nadie me recuerda!".

La reina Victoria Eugenia a su llegada a Madrid. Archivo ABC

Pero en Madrid la reciben como merecía, España no se había olvidado de ella, como se temió y los ciudadanos se agolparon alrededor de su coche que no podía avanzar por la aglomeración. Estuvo solo unos días en España, en estos días se establece en el Palacio de Liria, residencia de la Duquesa de Alba, que era su ahijada y con la que una relación afectuosa.

Cayetana de Alba refería en sus memorias que, pese a que el gobierno de Franco optaba por que el regreso de la reina fuese algo discreto, que pasase desapercibido en lo posible, en Barajas se congregó gran muchedumbre que quería recibir en el aeropuerto a la que había sido la última reina de España hasta el momento, era el vivo recuerdo de una época ya pasada; o no**.**

Su visita duró cuatro días y quedó impresionada pues vio que habían pasado treinta y siete años, ella nunca se había sentido muy querida por los españoles, lo que no quiere decir que no la quisieran; y, estaba asistiendo a un recibimiento emocionante, tanto que percibió y comentó a su hijo Juan, padrino de su nieto Felipe:

*"No nos han olvidado"***.**

En el Palacio de Líria, la Casa del Ducado de Alba ofreció una recepción, la reina ya era muy mayor, 79 años de los de los años 60 del siglo XX, hoy la gente se conserva más y mejor, parece que los 80 de hoy fuesen los 60 de antes. Ena, en la recepción, mostró el patriotismo que la caracterizaba, estuvo ocho horas de pie recibiendo a más de 20.000 personas, según contara Luis María Ansón:

... "luego se sentó y siguió saludando".

Cayetana de Alba, su ahijada, según Ansón aseguró -genio y figura- que:

"*Aunque me destrocen el palacio, el besamanos se celebra*".

Autores como Ricardo de la Cierva y Carlos Seco Serrano recogen las palabras que Ena dijo a Franco:

"(...) Designe Rey de España. Ya son tres. Elija".

Realmente ella era la reina y ejercía como tal, Franco estableció su gobierno de forma provisional, mientras las aguas se calmaban, aunque su gobierno se extendió durante cuarenta años, la idea era restaurar la monarquía una vez devuelta la paz y la estabilidad al país; y Ena vio que ya era hora y así se lo hizo saber a Francisco Franco en una breve frase a la que no faltaba su tono imperativo que comprometía el destino de los españoles. Franco se decidió por D. Juan Carlos y D. Juan de Borbón y Batenberg abdica en favor de su hijo por la estabilidad de España.

Al poco de su viaje a España, en Mónaco sufre una caída que le produce una herida en la cabeza, al mismo tiempo se ve afectada por una gripe de lo que se recupera, volviendo a Laussane.

Reina Victoria Eugenia con su nuera y sobrina, María de las Mercedes, de pie su hijo D. Juan de Borbón, Conde de Barcelona. Fotografía: Gtres Online

La reina en el palacete de Suiza con Pepita Santos Suárez, su dama, el duque de Alba y Marino Gómez-Santos.

Al año siguiente de amadrinar a Felipe de Borbón y Grecia en su bautizo, el 15 de abril de 1969, a las 11:18 h. fallece en Suiza la reina de España, que lo fue durante 25 años, junto a su consorte el rey Alfonso XIII.

La reina abuela, en este caso, Victoria Eugenia, con los entonces príncipes Juan Carlos de Borbón y Sofía de Grecia.

Un año antes Ena había publicado sus memorias, en ellas había escrito:

"No echo de menos nada de lo que dejé atrás en España. Pero ocasionalmente recuerdo mis paseos por los maravillosos bosques y jardines que rodean el palacio de La Granja y en esos momentos me digo a mí misma cuán acertada estuve en disfrutar las cosas mientras pude, porque el viento huye y las nubes pasan".

En 1969 fue enterrada en Lausanne y en 1985 sus restos fueron trasladados al Panteón de El Escorial y reposan, desde 2011, en el Panteón de los Reyes, junto a su esposo, Alfonso XIII, cuyos restos fueron trasladados aquí desde Roma.

Le dijo a Luis María Ansón, según declaraciones de éste mismo, que:

"*Poca gente quiere tanto a España como yo, a pesar de que me recibieron con una bomba y me despidieron destronándome*".

Ella, que nació en Balmoral, Escocia el 24 de octubre de 1887, siendo hija de Enrique de Battenberg y de su esposa, la princesa Beatriz, hija menor de la reina Victoria del Reino Unido (1837-1901) y del príncipe Alberto; y se crio en Windsor, dio ejemplo de patriotismo a muchos españoles de nacimiento.

Castillo de Balmoral, Escocia, lugar de nacimiento de Ena de Battemberg

Pero en realidad nadie la destronó, su marido pensó que si no lo querían, mejor marchar y eso hizo, la pareja real se fue y le dejó paso a la república, que era lo que en aquel momento parece que quería el pueblo. No quería ser rey si España no quería como sistema de gobierno la monarquía.

Tras su muerte, su hijo Juan, D. Juan de Borbón y Battembreg, Conde de Barcelona, el rey que nunca reinó, de luto riguroso, cubrió el cuerpo de su madre con el manto de la Virgen del Pilar, patrona de España.

El biógrafo de don Juan, Luis María Anson, unos 50 años más tarde recordaría que:

"*Estaba muy afectado. Se encargó de preparar un féretro de nogal y damasco blanco. A Ena le gustaba mucho ese color. De hecho, su casa, Vieille Fontaine, estaba decorada en tonos blancos y algún toque amarillo. Al funeral acudió toda Europa, porque era nieta de Victoria de Inglaterra, la monarca que reinó durante 63 años en Reino Unido. Recuerdo que los mandatarios y soberanos extranjeros se quedaron en el Hôtel Royal de Lausana y Luis Martínez de Irujo, marido de la duquesa de Alba, Cayetana Fitz-James Stuart, y jefe de la casa de la reina, lo pagó todo*".

Tal era la relación amistosa entre la Casa de Borbón y la de Alba, que se continúa a lo largo del tiempo, como muestra el detalle de que la reina Sofía, antes de casar a su hijo Felipe con Leticia Rocasolano, visitara a la Duquesa de Alba con sus hijas, para comentar este particular.

AMABA A LOS ANIMALES

La lucha en favor de los animales tiene un baluarte en Ena, a la reina Victoria Eugenia se debe haber conseguido de su marido ordenar que, en las corridas de toros, los caballos llevaran un peto, para que los toros no los destriparan y matasen, lo que sin duda fue un gran logro, aunque no se terminó con la práctica cruel de la tauromaquia. Como era obligada a asistir llevaba consigo siempre gafas de sol y/o prismáticos que usaba al revés para distorsionar la imagen y no poder ver el sadismo desplegado contra un animal inocente en la mal llamada fiesta nacional.

Firma autógrafa de Victoria Eugenia de Battenberg, Reina de España. AHN, DIVERSOS-COLECCIONES, 14,N.1145

GUSTO POR LAS JOYAS Y LA MODA

Victoria Eugenia era amante de las joyas, clienta de Balenciaga y fumadora, ocupó las páginas de las revistas de moda de la época, como después lo haría la reina Sofía y después la reina. Esto fue así desde su llegada a España

Victoria Eugenia retratada por Joaquín Sorolla. Detalle

Emilia Pardo Bazán escribía la crónica del fatídico 31 de mayo de 1906 en que los reyes, el día de su boda, sufren el atentado del anarquista:

"La real desposada sale llorando envuelta en su rígido mantón blanco bordado en plata".

El atentado de Mateo Morral causó 23 muertos y 104 heridos, informaba Pardo Bazán, que no dejó de hablar del vestido de satén con cola de más de cuatro metros que luciera la princesa, nieta favorita de la reina Victoria, que revolucionó la corte madrileña en cuestiones de moda.

Abrazó el nuevo estilo de los años 20, una ropa más suelta, de líneas rectas marcó tendencia en la corte madrileña donde muchas damas la siguieron. Ella introdujo en la corte y en España otras costumbres, como la de fumar y popularizó modales más relajados, formas más propias de la corte británica de la que procedía, que fueron verdaderas innovaciones en la austera y protocolaria corte española, al estilo de la sobriedad de la reina madre, su suegra, la reina María Cristina de Habsburgo.

En año 1924 Ena cambia de estilo, tras probar los trajes de punto y zapatos bicolor de Coco Chanel, los vestidos de gala de Worth o los diseños al bies de Madeleine Vionnet, empieza a vestirse de Cristóbal Balenciaga, un modisto guipuzcoano de Guetaria que recién acababa de instalarse en San Sebastián; y se convirtió en clienta asidua has ta los 60 del siglo XX. Balenciaga le confeccionó el traje

para la boda de su nieto Juan Carlos de Borbón y Borbón con la princesa Sofía de Grecia en Atenas.

Ena retratada por Bernhard Sterman en 1924.

Alfonso XIII en 1906 el rey encargó para su prometida varias joyas en Ansorena, desde 1860 Joyería y diamantista de la Casa Real, según directora de Joyeria Elena Mato García- Ansorena, las joyas fueron:

-La tiara flor de Lys

-el collar de chatones

- una gargantilla de 30 diamantes que fue ampliandose con las piedras que Alfonso XIII le regalaba en ocasiones especiales (cumpleaños, navidades…), hasta convertirse en un *sautoir*

- unos pendientes de diamantes montados, haciendo juego, en chatón".

La reina acopló las joyas a su estilo, era muy elegante y lucía las joyas más lujosas sin dejar de mostrar sencillez, lo que en otra persona podía parecer ostentoso ella lo llevaba con gran elegancia. Le gustaban igualmente las piezas más modestas, de gran valor sentimental. Su biógrafo, Marino Gómez Santos, autor de *La reina Victoria Eugenia de cerca,* que había acompañado a la reina en el vuelo Niza-Madrid que la trajo de nuevo a España, para asistir al bautizo de su bisnieto, Felipe, tras 37 años de exilio, dijo:

> *"Como observé sus manos enjoyadas sobre una manta de viaje le pregunté si eran recuerdo de familia: "Pues, sí", me contestó. Casualmente, del rey no llevo ninguna, porque solía regalarme brillantes que no son muy indicados para viaje. Estas perlas del collar son un regalo de la Infanta Isabel, que cada 25 de mayo me enviaba unas flores y un regalito. La cruz que llevo en la pulsera me la regaló la reina Federica de Grecia".*

Victoria Eugenia no portaba ninguna joya que le regalara su esposo, aquel que afirmara que no se casaría si no era por amor, luego se casó enamorado de ella; y ella de su marido dijo en alguna ocasión que era:

> "*alegre como un latino, caballeroso como un Habsburgo, buen deportista como un inglés, y orgulloso y poeta como un español. Pero también egoísta como un hombre*".

Ese día Victora Eugenia bajó la escalerilla del avión de Air France envuelta en un abrigo de visón con un gorro a juego. Para el bautizo, escogió un traje dorado con puños de visón y sombrero de plumas.

Durante su exilio, solía pasar en Montecarlo los inviernos con los príncipes Rainiero y Grace con quienes asistía a desfiles de moda. Con la elegancia que la caracterizaba Ena llegó a España vestida de Worth para entregarse pronto a Lelong, Vionnet o Chanel, fue clienta de Balenciaga.

Permanece en el misterio el paradero de algunas de las impresionantes piezas de su joyero, como la tiara de Masriera que le fue regalada por los catalanes monárquicos con motivo de su boda.

Victoria Eugenia retratada por Campúa en Bilbao en 1920.

Muchas piezas de su joyero como las conocidas Joyas de pasar fueron herencia de sus hijos, otras fueron vendidas para poder sufragar los gastos de la vida diaria de la reina en el exilio, práctica que también había usado Isabel II, abuela de su esposo que organizó varias subastas en París tras la Revolución de 1868. En alguna de estas ventas o subastas, Alfonso XIII adquirió regalos para una posible consorte estando soltero todavía.

Una de estas joyas esta hoy en la firma Cartier y han sido lucidos por la actriz Nicole Kidman, se trata de unos pendientes de art déco de diseño candelabro, que había comprado en su día Victoria Eugenia de Battenberg en la casa Cartier de París, una de

sus joyerías favoritas, en el año 1923, que fue el mismo de su elaboración. Los diamantes que llevan son de talla brillante y están montados en platino, los colgantes inferiores engastados en muguet, con lo que se favorece el movimiento y se aligerando su estructura.

Pendientes de diamantes de la reina Victoria Eugenia, Cartier, expuestos en la exposición 'El arte de Cartier'. Fotonoticias / GETTY

No existen pruebas gráficas que demuestren que la reina llevó estos pendientes, pero según Pablo Milstein, maestro joyero e investigador, los pendientes de Cartier posiblemente fueron vendidos por alguno de sus herederos o incluso por la misma; o quizás también pudo haberlos dado como pago de algún servicio prestado por la joyería. Las joyas no fueron vistas en público hasta que en 2015 las luciera en Cannes Nicole Kidman en préstamos de esta firma cuya fundación está empeñada en recuperar algunos de sus diseños entre otras labores.

En el otoño de 2016 los pendientes se exponen en la muestra Los Diamantes de Cartier: Estilo e Historia, en la boutique que tiene en Barcelona la marca.

En 2013 formaron parte de la muestra El arte de Cartier, que organizó el Museo Thyssen-Bornemisza en Madrid. También presente la diadema de inspiración egipcia conocida como la Cartier y encargada por Victoria Eugenia a esta firma y que es propiedad del rey D. Juan Carlos I que la compró a la infanta María Cristina, su tía.

Los zarcillos los recibió la reina Victoria Eugenia, como regalo de bodas, en 1906 de su prometido y formaban parte de un conjunto compuesto, igualmente, por un collar de treinta chatones que la reina fue extendiendo sumando a la pieza los pesados brillantes que con motivo de su cumpleaños le regalaba su marido.

Años después, la reina mandó agrandar los zarcillos, de la Casa Ansorena, que en origen contaban sólo con un diamante grueso, con brillantes más pequeños.

Estos pendientes los tomó prestados la infanta Cristina del cofre de su madre, la reina Sofía, para su boda con Iñaki Urdangarin en Barcelona el 4 de octubre de 1997.

Otro de los obsequios de Alfonso XIII a su prometida cuando llega a España fue una coronita real que era muy de moda en aquella época, que fue tasada entonces en 1.158.000 pesetas, un diseño y obra de Cartier. Esta joya era una de las favoritas del rey y estaba montada sobre base con cuatro esmeraldas rectangulares que se unían a cuatro rubíes redondos por medio de ocho motivos vegetales. Sobre las piedras nacían hojas de fresa que desembocaban en el centro y alto de la corona, tras una fila de diamantes que se disponían de mayor a menor, coronaba una pequeña cruz. Victoria Eugenia la solía llevar en la apertura de las Cortes; y, desde 1927, la conjuntó con la diadema Guirnalda sobre la frente, de la misma firma francesa. Con esta coronita fue retratada la reina Victoria Eugenia en 1925 por el pintor maño Fernando Álvarez de Sotomayor, lienzo que se conserva en la antecámara oficial del Palacio Real de Madrid, la pieza también es conocida como pieza de etiqueta de Carlos IV.

En el exilio ya no había sesiones de investidura, la coronita no volvería a servir para el mismo fin, así que Ena encarga a Bulgari el diseño y la confección de dos pulseras gemelas con los brillantes de la coronita. Ena de Battenberg y la reina Sofía llevaban una pulsera en cada muñeca, la condesa de Barcelona a penas las usó, también la reina Letizia usa las pulseras y también llevando las dos en un mismo antebrazo. La reina Letizia usa las joyas de pasar, como estas pulseras gemelas y los zarcillos de brillantes gruesos con diamantes que fueron de Victoria Eugenia, como en Oviedo, en la entrega de los Premios Princesa de Asturias.

Uno de los brazaletes fue usado por la reina Sofía el día 22 de Mayo de 2004 en la boda de Felipe, hoy ya Felipe VI, con Leticia Ortiz, lo llevó doña Sofía en la mano izquierda de la reina Sofí.

Doña Letizia estrena este cuarteto de joyas borbónicas, -zarcillos y brazaletes-, durante la cena de gala de la noche del 22 de febrero de 2017, ofrecida en el Palacio Real de Madrid honrando al entonces presidente de Argentina, **Mauricio Macri** y esposa, **Juliana Awada.**

BIBLIOGRAFÍA

FERRER CUESTA, Carlos: Diccionario de Historia de España.-Madrid: Alianza Editorial, 2005.

GÓMEZ-SANTOS, Marino. La Reina Victoria Eugenia de cerca. Madrid, Afrodisio Aguado, 1964.

GÓMEZ-SANTOS, Marino. La reina Victoria Eugenia de cerca. Madrid, Ediciones Magisterio Español, 1967.

GÓMEZ-SANTOS, Marino. La reina Victoria Eugenia. Madrid, Espasa-Calpe, 1993.

GÓMEZ-SANTOS, Marino. Correspondencia epistolar de la princesa Victoria Eugenia de Battenberg al rey Alfonso XII (1905–1906). Madrid, Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente. Secretaría General de Comunicación. Organismo Autónomo de Correos y Telégrafos y Patrimonio Nacional, 1993.

DE LA CIERVA, Ricardo, Victoria Eugenia. El veneno en la sangre. Barcelona, Planeta, 1992.

MENÉNDEZ PIDAL. *Historia de España*. Menéndez Pidal. Dir. por J.M. Jover Zamora. La España de Alfonso XIII. El Estado y la Política (1902-1931). Tomo XXXVII. Vol. I. De los comienzos del reinado a los problemas de la posguerra, 1902-1922, por Carlos Seco Serrano.-Madrid: Espasa Calpe, 1995.

RAYÓN, Fernando y Sanpedro, José Luis, "Las joyas de las reinas de España". Barcelona, Planeta, 2004.

REY Y CABIESES, Amadeo-Martín. Wittelsbach y Borbón: relaciones y enlaces entre las casas reales de Baviera y de España. Siglos XIX y XXI.

RUBIO, María José, Reinas de España. Siglos XVIII al XXI. De María Luisa Gabriela de Saboya a Letizia Ortiz. Madrid, La Esfera de los Libros, 2009.

Diccionario Biográfico. Real Academia de la Historia Victoria Eugenia de Battenberg

FUENTES

Bibliothèque nationale de France

Catálogo de autoridades de la Biblioteca Nacional Alemana

CCBAE: Registro de autoridad de Victoria Eugenia Reina consorte de Alfonso XIII, Rey de España

Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. -Madrid: Espasa Calpe, 1988. Tomo 68, p. 631.

Library of Congress National Authority File